

UNA NOVELA ROMÁNTICA
TENTACIONES PROHIBIDAS

UN HOMBRE DE FAMILIA



Solo para Mi

OLIVIA SAINT

UN HOMBRE DE FAMILIA SÓLO
PARA MÍ

NOVELA ROMÁNTICA

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

CONTENTS

Introducción

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8

About the Author

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Dedicación

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

CAPÍTULO 1

DESAMORES Y MENTIRAS

Después de tanto trabajo, tristezas e infidelidades, por fin Anna estaba en la cima más alta, aquella que soñó desde niña y por la que solo había pasado como turista sin quedarse un largo tiempo, pero, ahora estaba segura de que todo sería diferente, no solo porque estaba haciendo lo que más le gustaba sino porque él estaba de pie frente a ella convencido de darle lo que siempre quiso, eso por lo que luchó internamente desde siempre, pero, que nunca antes había conseguido y solo se limitaba a dejarlo dentro de su corazón y tras bastidores. El amor.

La vida de Anna no era tan fácil como los medios la retrataban, pues a pesar de su fama y el dinero que poseía, el camino había estado lleno de piedras y enormes precipicios en donde se pudo haber quedado en cualquier momento. Pasó por los dolores más duros y las desesperanzas más desagradables, estuvo al borde de dejarlo todo, pero, su alma tierna, amorosa y guerrera no dejó que eso sucediera, de una u otra forma siempre conseguía levantarse como el ave fénix y sacudirse todo lo malo para brillar de nuevo como un diamante.

El punto a destacar es que ya pesaban sobre ella 50 años que fueron bastante fuertes y donde podía contar unos pocos donde consiguió la plena felicidad, incluyendo aquellos de niña cuando vivía en su natal Rusia al lado de sus padres y las personas que quería, sobre todo al lado de su padre. Su eterno enamorado. Era un hombre trabajador y honesto, siempre estaba

pendiente de ella y de todo lo que hacía, siempre que necesitaba un empujón él estaba detrás de ella para dárselo, sin condiciones, sin arrepentimientos, solo lo hacía para ayudarla a salir adelante y para que consiguiera todo lo que deseaba.

Lo recordaba con mucha alegría, pues hasta en los momentos más duros él sabía cómo hacerla reír, sabía cómo consolarla y la hacía sentir como una princesa, de hecho, así la llamaba: “mi pequeña princesa.” Por su parte, su madre era una mujer más recia y no era de esas que sabían cómo expresar el amor de una manera directa, lógicamente la quería, pero, muy pocas veces lo había demostrado.

Quizá la mujer lo expresaba dedicándole todo el tiempo que la niña necesitaba para aprender todo lo relacionado con las reglas de etiqueta, pues había pertenecido a la nobleza rusa donde aprendió todo eso y más, pero, por razones que nunca estuvieron muy claras (al menos para Anna) su madre tuvo que desligarse de todos esos privilegios y vivir con todo lo que eso le acarreaba. Pasó momentos muy difíciles y fue cuando se convirtió en costurera para poder sobrevivir.

Pero, el oficio le permitía confeccionarle cualquier tipo de vestido a su hija, quien a pesar de la pobreza en la que vivían siempre estaba limpia y ordenada. La música era otra de las cosas que siempre estuvo presente en la vida de la pequeña. Desde sus primeros años estuvo aprendiendo a tocar piano en un instituto para niños pobres que se encontraba muy cerca de la casa donde vivían. Anna no tenía lujos, pero, nada le faltaba. Estaba feliz con lo que tenía.

Pero, fue quizá las reglas de etiqueta y la elegancia natural que emana la música lo que la llevó a soñar en grande, lo que hizo que esa chispa de artista explotara dentro de ella y la empujara por esos caminos de la farándula por los que comenzó a transitar más tarde, pero que fue preparando desde pequeña. Cualquier oportunidad era perfecta para hacer una presentación de baile o canto frente a sus vecinos quienes la aplaudían vehementemente, pues, la niña tenía esa semilla de artista muy dentro de ella, era innato solo era cuestión de desarrollarlo de la manera correcta y darle el ánimo suficiente, el apoyo que necesitaba.

Y el apoyo estaba justo en casa, de la mano de quien más aplaudía en sus presentaciones, su padre. No importaba cuan loca fuese la idea de estudiar actuación, o si se trataba solo de los sueños sin sentido de una niña, lo importante era que él siempre estaba a su lado dándole una palmadita en la

espalda para que pudiera volar tan alto como la vida se lo permitiera.

Y sí así fue.

No hubo ningún tipo de dudas mientras ella fue creciendo y haciéndose más mujer. Sus dotes de artistas brotaban sin parar y fue cuando entró en la Academia Teatral donde pulió todas sus destrezas, pero, no estaba teniendo el éxito que esperaba, pues, no era muy popular entre los chicos, que a pesar de verla como una gran actriz no la consideraban atractiva debido a su delgadez extrema y su “cara de niño”, pero, era algo pasajero dada su corta edad y por todos los cambios que experimentaba en su cuerpo. Las cosas cambiarían para bien lo más pronto posible.

Los primeros meses en la Academia fueron los mejores, pues conoció a muchos profesores que la encaminaron y le hicieron ver que era lo más adecuado para ella, porque a pesar de tener una voz privilegiada, sus dotes para la actuación eran los mejores que se habían visto en mucho tiempo en esa academia. Estaban enamorados de la manera en que se desenvolvía y ella estaba feliz de que fuese así. No importaba si no era lo suficientemente atractiva, lo importante era estar haciendo lo que realmente le apasionaba y sabía que el éxito llegaría más temprano que tarde.

Lo que más le importaba a ella era salir del pueblo donde nació, no tenía nada en contra de él, pero, ya era hora de poder divisar algo mejor, algo con lo que ella se sintiera más a gusto y poder conseguir el dinero y los medios para también sacar sus padres de ahí y darles una mejor calidad de vida. Era para ella su prioridad.

Las cosas fueron dándose poco a poco, sus niveles de profesionalismo iban en escalada y también su contextura y rostro estaban cambiando tornándose más atractiva y sexy, lo cual llamó la atención de un hombre que merodeaba con frecuencia las obras teatrales que se organizaban en la Academia. Él trató de acercarse a ella, pero, le fue imposible en principio, pues la verdad es que Anna no estaba interesada en nada más que sus metas.

Pero, él hombre insistió hasta que en una de las obras que ella protagonizaba justo antes de terminar el último año de estudios, él se acercó y la tomó de un brazo.

— ¡Hola! Disculpa que te tome así, es solo que tengo tiempo tratando de hablar contigo.

Ella lo miró extrañada y con un poco de desconfianza, a pesar de haberlo visto varias veces por los alrededores.

Ella se soltó con un tirón de su brazo en la dirección contraria.

— Hola. ¿Puedo ayudarle en algo?

Anna no podía negar que el hombre era bastante atractivo. Fue eso realmente lo que la llevó a quedarse y esperar para ver qué era lo que él realmente quería.

— Mi nombre es Julián, es un placer conocerte. Me gustaría que habláramos en otro lugar más tranquilo. Si quieres después de que termines todo lo que tengas que hacer.

— La verdad es que tengo...

El hombre la interrumpió con un tono suave, amable y muy seguro.

— Es solo un momento. Te espero al final del teatro, en la última fila, ahí podremos hablar tranquilamente y además tienes la salida cerca por si quieres salir corriendo despavorida.

Anna se sonrió junto a él y observó que tenía una muy agradable sonrisa, en parte, también fue eso lo que la llevó a aceptar la propuesta de él. Sería interesante hablar con ese tipo de hombre.

Pasada casi dos horas se vio caminando hacia la última fila de asientos, buscando entre la gente, observó una mano que se agitaba al fondo. Era Julián. En la luz se veía más atractivo.

— Hola, Anna. Es un verdadero placer estar aquí contigo.

— El placer es mío.

La mujer lucía algo tímida. Él lo notó.

— Quisiera que fuésemos directo al grano. Soy un productor de cine y me encantaría que trabajaras en mi nueva película. El rodaje comienza en un mes y tenemos las mejores expectativas, el mejor elenco y la mejor dirección, solo faltas tu para completar esto.

Anna se quedó petrificada en su asiento, no sabía qué hacer realmente. ¿Y si era un engaño?

Las primeras palabras de la mujer fueron de asombro y solo pudo hacer preguntas antes de dar una respuesta definitiva.

— Pero, ¿cómo que una película? ¿Por qué yo? ¿En un mes?

— Para todo eso hay una respuesta. Pero, necesito que me digas si estas dispuesta a hacerlo. Te aseguro que no te arrepentirás.

La mente de Anna estaba volando y su corazón palpitaba sin parar. Era la oportunidad de su vida, lo que siempre había estado esperando y no podía dejarlo pasar y además había algo dentro de ella que le decía que lo hiciera. Así que tomó una decisión también dejándose llevar por la intuición y le estrechó la mano al hombre.

— ¿Es un trato?

— Es un trato. No te arrepentirás.

Los planes resultaron ir más allá de lo que se esperaba. La película fue todo un éxito, pero, sobre todo por la gran actuación de Anna. Todos los espectadores y críticos quedaron maravillados con el desempeño de la joven actriz, hablaban de ella en periódicos y revistas dándole una fama inmediata y abrumadora. Las luces la deslumbraban, los periodistas la acosaban, pero, dentro de todo ella estaba viviendo su sueño dorado que alcanzó en tan poco tiempo.

A pesar de estar en la palestra y ser elogiada por todos, ese no fue su ganancia más importante. Julián se convirtió en más que un productor y un maestro. Mientras hacían el rodaje de la película hubo un sentimiento que fue despertando con el paso del tiempo, Anna sabía que en él tenía más que un compañero de trabajo y por primera vez conoció el amor.

Sus lazos se estrecharon poco a poco y fueron haciéndose más fuertes, tanto que un día después del estreno de la película, Julián le propuso matrimonio y ella aceptó sin pensarlo. Fue una explosión de emociones dentro de la joven mujer, estaba en el cielo, donde nunca pensó llegar. Había conocido a su príncipe azul y estaba agradecida por eso, parecía estar sumergida en un suelo del cual nunca quería despertar.

La película empezó a tener más y más éxito alrededor del país, los diarios la querían, los fotógrafos la deseaban y todos necesitaban un autógrafo de la gran estrella naciente. Un año más tarde la película se llevó al teatro haciendo que todos los recintos quisieran tenerla en cartelera, estaban seguros que el público respondería y no dudarían en pagar cuanto costara, no solo para disfrutar de la obra sino para ver de cerca a esa estrella que pronto se iría hasta los más alto del cine internacional.

Julián estuvo las primeras 10 funciones y después volvió para cumplir con un contrato que le había hecho mientras giraban con la obra. Las cosas no serían igual sin él, pero, debían seguir el rumbo que habían tomado, nadie podría parar ese huracán, peor, para Anna fue difícil separarse de su esposo el cual volvería a ver en meses, y a pesar de que se mantuvieron en contacto, las cosas no fueron iguales.

Las peleas estaban a la orden del día entre los esposos y la gira se hizo interminable, tanto que Anna cayó enferma las últimas dos semanas por exceso de trabajo. Estaba agotada y se suspendieron las últimas dos funciones haciéndola volver antes a casa, era eso lo que necesitaba, no solo para volver

a estar bien sino para arreglar las cosas con su compañero de vida.

O quizá no.

La sorpresa que ella quería darle a Julián se convirtió en una sorpresa para ella cuando lo encontró con otra mujer en la cama, en su propia cama. La escena fue tan incómoda como dolorosa y decepcionante. Los tres se miraron sin saber qué decir o hacer, solo la amante se movió para tomar la sábana y taparse los pechos.

Anna contuvo las lágrimas y salió de la habitación seguida por Julián, pero, ya no había que hacer. En menos de un minuto las cosas habían cambiado completamente y Anna había tomado una decisión. Los papeles del divorcio llegaron una semana más tarde y todo había terminado.

Para ella fue un golpe muy fuerte, estaba convencida de que todo se resolvería cuando llegara a casa, cuando dejara un poco al lado su trabajo y se dedicara a su esposo, se sentarían a hablar y a buscar soluciones, pues lo más importante era el sentimiento que supuestamente compartían, pero, no, Julián estaba pensando las cosas de manera diferente y por lo visto no estaba en sus planes solventar nada.

Para colmo, días después se enteró que él se había ido a otra ciudad a vivir con la chica con la que lo consiguió.

— Bien por él.

Esas fueron las últimas palabras que le dedicó en toda su vida, en adelante se propuso a olvidarlo por completo.

Después de dos años perdidos con ese hombre Anna debía calmarse y dejar a un lado todo lo que había sucedido, era muy joven y talentosa, tenía a todos comiendo de la palma de su mano y este pequeño tropiezo no tenía que razón alguna para que ella no siguiera su rumbo al éxito. Pero, su corazón no sabía comprender estas situaciones, su alma no estaba preparada para algo tan bajo, ella sería incapaz de hacer algo así, pero, lamentablemente no consiguió al hombre que le correspondiera de la misma manera.

Su recuperación fue lenta, pero segura. Pensaba mucho en el desamor y en cómo la había afectado. En adelante se dedicaría más a su carrera y a ser más cuidadosa al momento de conocer a alguien y más si era para entablar una relación, situación que veía bastante difícil y lejana.

Por los momentos tenía un problema más grave que atender y era la situación de sus padres, que, a pesar de estar bien de salud, estaban empeñados en no salir del pueblo. Ya Anna lo había intentado todo, pero, ellos seguían firmes en mantenerse ahí, en la tierra que los había visto nacer y que

sería la que los vería morir. No obstante, ella intentaba viajar lo más seguido posible para visitarlos, estar con ellos y tratar de convencerlos de alguna manera, pero, sus esfuerzos eran totalmente en vano. Ya nadie los haría cambiar de opinión, por lo cual Anna optó por darles todas las comodidades posibles en su casa de siempre y estar atenta a que nada les faltase.

Pero, la vida continuaba como el tiempo, inexorable. Así que debía sacudirse el polvo, como siempre y seguir adelante, ni la terquedad de sus padres ni el desamor de un hombre la detendrían. Eso jamás, ahora que estaba a punto de firmar un contrato para una nueva película, pero, el destino parecía empeñado en tejerle malas jugadas.

CAPÍTULO 2

ESTOCADA

Llegó a casa lo más rápido que pudo. El coche se detuvo frente a la residencia y ella sin esperar ni un segundo abrió la compuerta del copiloto y salió corriendo por las destantaladas escaleras que daban a la entrada principal, el polvo se levantaba tras cada pisada y por un momento Anna parecía desaparecerse en él.

Pero, entonces un pensamiento la detuvo de pronto.

No estaba segura de lo que la estaba esperando detrás de la puerta, había pasado mucho tiempo desde la última vez que había visitado a sus padres, ella también estaba más vieja y las arrugas comenzaban a aparecer en su rostro, como es normal en una mujer de 50 años bien llevados. Y de seguro, y según el diagnóstico que le dio su madre por teléfono la noche anterior, las cosas no estarían nada bien.

Pero, no tenía opción, ella tenía que enfrentar eso como le había tocado enfrentar todo en su vida, con hidalguía, con fuerza y sin titubear.

Abrió la puerta principal y consiguió a su madre. La mujer lucía mucho más anciana de lo que realmente era, los últimos dos años le habían causado bastante deterioro y además estaba muy demacrada por el llanto y la falta de sueño.

— ¡Madre!

Anna se fue directamente hasta el sofá donde estaba la mujer con algunas lágrimas en los ojos (era la primera vez que veía a su progenitora llorando) no

fue nada fácil asimilarlo.

— Hija, tu elegancia engalana nuestra humilde vivienda. Estoy tan orgullosa de ti.

Anna no sabía cómo reaccionar ante aquellas palabras, pues su madre no era de hablar y mucho menos para halagarla.

— Vine lo antes que pude madre. — La abrazó.

El lazo entre madre e hija se hizo indeleble de cada una de las pieles de las mujeres, se dejaron llevar por sus sentimientos y se desahogaron completamente antes de hablar de nuevo.

Las lágrimas dejaron de correr y por fin se vieron las caras.

— ¿Cómo está papá?

— Muy mal, la verdad. Tiene tiempo pidiendo verte y creo que llegaste en el momento justo.

Las palabras de su madre la conmovieron completamente y su corazón comenzó a palpar rápidamente. Se le hizo un nudo en la garganta, pero logró ahogarlo antes de ponerse peor.

— Sé que no es momento para reclamos, pero, ¿por qué esperaron tanto para llamarme?

— Tu padre no quería que te llamáramos por esto. Estaba seguro de que mejoraría y si eso era así, pues, habría sido poner alarmas donde no las necesitaban, pero, las cosas no surgieron de esa manera y...

Anna interrumpió.

— Pero, eso no es excusa, mamá. Yo merecía saber por lo que estaba pasando papá, debía estar al tanto de toda la situación y quizá habría ayudado de cualquier manera.

— Tú tampoco estuviste muy atenta durante todo este tiempo. Recibía una llamada de vez en cuando y sabes que ya tu padre no quería agarrar el teléfono. Eso era un indicio. Tú deberías haberte dado cuenta.

Anna calló invadida por un sentimiento de culpa sabiendo que lo que le decía su madre era algo muy real. Lo que era también muy cierto es que nunca los abandonó porque así lo quería, pero, el trabajo la empujó a eso, por momentos no tenía tiempo ni para sí misma, pero, ya era tarde para pensar ese tipo de cosas, lo hecho, hecho estaba. Respiró durante algunos segundos con la cabeza baja y se secó las lágrimas antes de entrar a ver a su padre.

Caminó un par de metros hasta la habitación y justo cuando iba a entrar a la habitación le comenzaron a sudar y temblar las manos, no sabía con lo que iba a encontrarse, pero, no lo pensó más y terminó entrando de una vez por

todas.

Aquel hombre fuerte, trabajador y jovial ya no estaba. En su lugar estaba un anciano muy deteriorado con una condición bastante crítica. Anna se llevó su mano derecha a la boca y calló un sollozo que salió espontáneo. Una lágrima volvió a recorrer su mejilla y chocó con sus dedos.

De pronto su padre abrió los ojos y la miró. Ella sonrió y él le respondió de la misma manera.

— Mi pequeña princesa.

Las palabras del hombre hicieron que el corazón de Anna se partiera en mil pedazos, la voz tampoco era la misma y su mirada parecía un poco distante. Estaba cansado, de eso no había ninguna duda.

— Hola, papá. Aquí estoy.

La mujer caminó hasta la cama y se arrodilló para tomarle la mano al anciano mientras trataba de contener el llanto que parecía venir desde lo más profundo de su ser como una ola que va implacable hasta la orilla sin poder ser detenida.

— Ahora puedo morir en paz.

— No, padre. Nada de eso. Te pondrás bien ahora que estoy aquí. Ya no me iré más, tenemos muchas cosas que compartir.

El hombre sonrió como pudo y trató de decir algo, pero prefirió cerrar los ojos y dormir un poco.

Anna pensó en ese momento que ese tipo de situaciones siempre llegan, tarde o temprano la vida te quita a ese ser que tanto quieres y no tienes otra opción que la resignación. Por ahora solo le quedaba tratar de ayudarlo de cualquier manera y estar con él hasta su último minuto.

Se mantuvo a su lado hasta que la siesta lo arropó completamente y parecía tranquilo.

Las cosas no parecían verse muy bien para su padre y en general. Ella no había estado pasando por el mejor momento a nivel sentimental ni profesional y esta situación la ponía por el suelo. Quizá sería la primera vez en la que no sabría cómo levantarse y seguir. Si de algo sabía Anna en la vida era de golpes al corazón, pero, esto ya iba más allá de cualquier cosa.

Salió y vio a su madre preparando algo en la cocina, pero, ella siguió caminando hasta las sillas que estaban en la entrada. Se sentó y observó como el coche en el que había llegado seguía aparcado, solo que ahora estaba debajo de un árbol evitando el sol. Se encargaría de darle instrucciones a su chofer más tarde.

Un olor a café la sorprendió haciendo que su mente se convirtiera en un proyector, donde, ella como siempre era la protagonista de la película y estaba narrando su propia historia.

Las imágenes se remontaban unos 40 años antes, en esa misma casa, donde vivió la mayoría de los pocos momentos realmente felices que tenía en su vida. Ella estaba sentada en el suelo y jugaba con un par de muñecas, a su lado, su madre confeccionaba algún vestido para ella y justo en ese instante llegaba su padre seguramente del trabajo. Estaba bien, parecía feliz y caminaba con paso firme.

— ¡Mi pequeña princesa!

Anna salió corriendo para abrazarlo y darle la bienvenida a casa después de lo que seguramente había sido una dura jornada.

— Mira, papá. Mi mamá está “confeccionando” para mí.

— “Confeccionando”, cariño.

Ella sonrió con algo de vergüenza ante la equivocación. Siguieron caminando hasta llegar.

— ¡Ah, pero, esto está quedando genial!

El hombre hablaba mientras le tocaba el hombro a su esposa saludándola y ella le respondía poniendo la mano sobre la de él. En ese instante solo se respiraba amor en ese hogar. Hablaron durante un buen rato, se contaban las cosas que había hecho en cada una de sus actividades y no paraban de sonreír con algunas bromas que se gastaban. Era perfecto.

Anna nunca sería tan feliz como aquel día, nunca volvería a vivir ese tipo de situaciones y eso la ponía triste. Las lágrimas apagaron el proyector que estaba en su mente y en ese momento su madre se sentó a su lado y le extendió una taza de café. ¡Oh, ese aroma tan único!

— Los doctores no dan muchas esperanzas de vida.

— La verdad eso está a simple vista, madre. No puedo creer en la situación que se encuentra papá, es como si él mismo estuviese decidido a irse.

— La enfermedad lo consumió rápidamente, hija, Los doctores aseguran que, aunque se hubiese visto a tiempo no se iba a poder hacer nada.

Un silencio llenó el lugar y la madre miraba a Anna tratando de encontrar alguna palabra que pudiera ayudar a su hija, pero, no la encontró, no existía. Era muy duro pasar por todo eso y ahora solo quedaba esperar, los días estaban contados y cada segundo contaba.

En definitiva, de no ser por su éxito como actriz, la vida de Anna sería un

completo desastre y la verdad es que a nivel profesional las cosas no iban muy bien. Y esa era la razón de tanta ausencia. Ella había entrado a una etapa crítica en su carrera, ya tenía 50 años y parecía que comenzaría a derrumbarse por completo, de hecho, las cosas estaban mal desde dos años antes.

Las contrataciones para películas eran completamente nulas, nadie la tomaba en cuenta ni para una entrevista. Todo eso había pasado muy rápido, pues la cresta de su carrera estuvo en su auge unos cinco años antes donde había conseguido buenos contratos y era la actriz más cotizada de la región.

Y a nivel de amor de pareja, ni se diga. Anna estaba tan decepcionada de eso que pensó que iría a la tumba sola, sin nadie a su lado que la acompañara, sin nadie a quien darle todo ese amor, que, a pesar de las circunstancias, ella aún tenía en el corazón, pero, es que realmente ella era así por naturaleza. Nada ni nadie la harían cambiar solo que ahora no abriría sus sentimientos a cualquiera, si es que lo hacía de nuevo.

Pero, por ahora estaba su padre, eso era lo más importante para ella, así que se fue en ese instante a hablar con el doctor a ver si había algo más que hacer al respecto, pero, la respuesta y las esperanzas fueron las mismas de su madre. Las cartas estaban echadas y solo quedaba esperar hasta que él pudiera aguantar.

Estuvo al lado de su padre prácticamente sin descansar, lo atendió todo lo que pudo y su madre la ayudaba siempre. El hombre estaba tratando de alargar su vida en este plano, estaba con su hija y eso era lo que más feliz lo hacía, sin importar cualquier enfermedad que lo estuviera llevando a la tumba, lo que más amaba en el mundo estaba ahí a su lado y no dejaba de mirarla, era su orgullo, su vida, su todo.

El anciano pensaba en todas las veces que tuvo que apoyarla para que cumpliera todos sus sueños, podía recordar todos y cada uno de esos momentos tan especiales y únicos. La ayudó en sus caídas, en sus desamores y sus tristezas y estuvo a su lado en las buenas. Cada logro de ella era como propio y eso lo llenaba de amor. La verdad había sido un padre como ninguno, estaba feliz de poder haber llevado a su hija, junto con su esposa, por buen camino. La verdad es que tenía dos tesoros y eso lo supo desde el primer momento.

La mañana del día siguiente su padre la esperó con ansias mientras ella volvía de hacer unas compras fugaces. Cuando ella entró al cuarto parecía con un mejor aire, pero, seguro eran solo impresiones de Anna por las ganas que tenía de verlo mejor.

Ella se acercó.

— Hija, sabes que eres todo para mí.

El anciano hablaba con voz baja y con mucha dificultad. Una tos seca lo interrumpía a cada instante.

— Aún eres joven y muy talentosa quiero que me prometas que cuando yo me vaya seguirás con tu vida y con tu carrera. Y serás feliz.

— Padre, tú siempre has sido mi chispa. No quiero que te preocupes por eso ahora, lo mejor es que...

El anciano la interrumpió sabiendo que quizá sería lo último que podría decirle.

— Promételo.

Ella lo miró a punto de llorar, no quería pensar en eso, pero, no podía dejar de prometerle a su padre algo que le estaba pidiendo de corazón.

— Te lo prometo, papá.

— Esa es mi pequeña princesa.

Él sonrió y ladeó su cabeza para poder descansar de todo el esfuerzo que le había significado aquella conversación. Anna soltó una lágrima silenciosa y la secó de inmediato.

Los días pasaron más rápido de los que parecía, la falta de sueño y cansancio hacía que Anna estuviera un poco confundida y que no tuviera una noción del tiempo real y aquella noche, mientras afuera llovía a cántaros, el hombre levantó la mano hasta la mejilla de su hija, hizo una mueca parecida a la de una sonrisa y simplemente dejó de respirar. Su mirada se apagó y su cuerpo descansó.

El dolor arremetió de inmediato a Anna quien era la única que estaba con él en la habitación. Su padre había muerto en sus manos, ya no había nada que hacer. El grito y el llanto de la mujer dieron la alarma a su madre que cayó sobre el sofá de la sala sabiendo que todo había llegado a su fin. El cielo parecía estar en sintonía con las lágrimas que corrían en esa casa. No se escuchó nada más durante unos minutos.

Ahora Anna estaba completamente destrozada, pensaba que el único hombre que realmente la había amado había acabado de fallecer. Las cosas parecían ponerse peor y por un momento pensó que debía dejar todo a un lado, volver a casa y tratar de pasar todo el tiempo posible con su madre. Pero, ella había hecho una promesa y debía cumplirla.

El sepelio de su padre estuvo lleno de personas, había sido un hombre muy querido en la zona y amasó una muy buena cantidad de amigos y conocidos que

lo estimaban mucho. La parte mala del asunto es que de alguna manera los fotógrafos de la farándula se enteraron y fueron a posar sus cámaras, sin permiso alguno, sobre el dolor de Anna. Eso vendía y era lo único que les interesaba.

Pero, las cosas pasaron con calma y todo fue dándose de manera natural. Despidieron a su padre y después, cuando ya todo había culminado ella seguía ahí al lado de la fosa hablando en voz baja con él.

— Gracias por todos los momentos hermosos, papá. Gracias por enseñarme el verdadero significado del amor y por hacerme entender lo que era perdonar. Gracias a ti soy como soy y tengo un corazón tan tierno, eso es lo que me hace diferente. No importa cuántas veces lo rompan, yo seguiré amándote, así como me amaste tú.

Anna lloraba.

— Te hice una promesa y la cumpliré.

El cielo se tornó gris, una lluvia comenzó a caer como sellando el trato entre padre e hija. Entonces, un paraguas la cubrió y detrás de ella estaba su madre.

— Te amo, papá. Hasta pronto.

Las dos mujeres dejaron atrás la fosa y caminaron abrazadas hasta el coche que las estaba esperando. Era un nuevo comienzo.

CAPÍTULO 3

AMORES PASAJEROS Y DESAMORES PERMANENTES

A pesar de la decepción de amor con Julián, Anna siguió con su vida y con su carrera. Se dedicó a buscar más papeles y no dejaba de actuar en el teatro que era realmente lo que ella más amaba en lo que hacía. El tiempo voló y ella estaba sumergida en la actuación.

Mientras más actuaba con sus obras, más gente conocía y siempre estaba el hombre que buscaba algo más con ella. Anna había dejado atrás a aquella adolescente flaca y con rostro poco atractivo, ahora era una mujer con un cuerpo envidiable y de tez hermosa sin dudas. Estaba siendo pretendida siempre, pero, su desconfianza podía más que su tierno y frágil corazón que aun, sea dicho de paso, seguía herido.

Pero, el destino siempre está hilando a su conveniencia y una noche después de una dura jornada laboral, conoció a Gonzalo.

Fue a tomar un trago a un bar cercano y él estaba ahí sentado en una de las mesas. Conversaba con otro hombre. Se veía elegante, serio y muy atractivo, era interesante lo que mostraba.

Él le devolvió la mirada y con ella una sonrisa, levantó la copa que tenía en su mano y brindó con ella en la distancia. Anna sonrió también y levantó su copa. No pasó mucho tiempo hasta que el hombre se sentara a su lado.

— Encantado de conocerte. Gonzalo Bonelli.

La seguridad de aquel hombre era impresionante y de cerca parecía ser un ángel con un rostro extraordinario.

Anna extendió su mano y la posó para recibir un beso en ella.

— Anna Socolov. El placer es mío, galán.

Habían pasado tres años desde que se interesara por un hombre de esa manera, tres años desde que su exesposo la engañara con otra, tres años de soledad. Ya era hora de dejar que las cosas pasaran de alguna u otra forma. Además, Gonzalo le inspiraba un deseo muy arraigado, era como si dentro de ella se encendiera una caldera. Algo incomprensible para Anna.

La noche pasó entre cócteles y risas, las cosas fueron dándose bastante bien y ella estaba encantada de ver como si existían más hombre en lo que ella podía fijarse y que se interesarían en ella de la misma forma. Eso la alivió un poco, pues después de una primera y dura decepción estaba mentalizada en que jamás estaría con otro hombre de nuevo.

Gonzalo era un joven compositor de Italia que a pesar de su infinito talento aún estaba buscando su puesto dentro de los grandes de la música. La verdad era una persona muy sencilla y que inspiraba mucha confianza desde un principio, pero lo que más le llamaba la atención a Anna era su atractivo indiscutible, era un ángel. Y seguridad lo hacía salir de lo común.

Siguieron viéndose a diario y Anna estaba complacida con todas las atenciones de su galán, pues no la había descuidado ni un minuto. Era un candidato perfecto para estar a su lado, era el hombre que siempre había estado buscando.

No tardó en darse cuenta de la cantidad de mujeres que estaban detrás de él a cualquier sitio que iban, unas lo reconocían por la música, quizá después de verlo en alguno de los pequeños conciertos en los que había participado de alguna manera, otras simplemente lo veían la primera vez y caían ante sus encantos. Eso quizá iba a ser un problema, pero, solo el tiempo lo diría. Por los momentos él era muy caballeroso con ella.

Las citas siguieron dándose y después de un mes comenzaron a salir formalmente. Pero, fue aquella noche cuando Anna se dio cuenta de lo que realmente sentía por él.

Después de una cena romántica a las afueras de un restaurante, con la luna acompañándolos y a la luz de las velas, él la llevó hasta su departamento donde prometió darle a probar el mejor vino que, según él, había probado en el mundo. Las intenciones de ambos eran otras, claro estaba, pero, se dejaron llevar por esas excusas para no dar tantas vueltas al asunto.

Solo necesitaron entrar en el departamento y con un beso comenzar la faena de aquella noche. Sus ropas quedaron regadas por toda la residencia, sus

cuerpos se unieron en una noche mágica de sexo donde le protagonista fueron los gemidos y el deseo. La pasión y la lujuria.

Estaban conectados completamente, no podían dejar de tocarse. La piel de ella era tan suave como el terciopelo, él era un amante increíble, mejor que cualquiera que hubiese estado con ella, Gonzalo la llenó de pasión de deseo, como nunca antes lo habían hecho, Anna está extasiada y llena de vida, sus orgasmos eran seguidos y por primera vez en su vida había estado satisfecha.

Terminaron en la cama con solo una pequeña sábana de seda cubriéndolos y ahora sí, tomando el famoso vino.

Anna sabía que después de aquella noche las cosas serían diferentes. Rogaba porque él siguiera siendo igual y no buscara solo sexo. Ella seguía con su desconfianza, pero, tenía que dejar que las cosas avanzaran poco a poco y que pasara lo que tenía que pasar.

Pero, todo resultó mejor de lo que pensó y dos meses después se casaron en una ceremonia bastante sencilla que ella misma pagó y donde los invitados solo fueron familia y los más allegados. Era un nuevo punto de inicio y estaba emocionada por eso.

Sus trabajos los mantenía alejados por uno o dos días, pero, de resto trataban de estar junto, Anna procuró no cometer el mismo error del pasado y además pasar tanto tiempo alejada de Gonzalo era algo que no le agradaba. Aprendió a amarlo con todo su corazón y sin condiciones. Las cosas iban bastante bien entre ellos, pero, no tanto en la carrera de él.

Mientras Anna estaba muy atareada con todo su trabajo y algunas entrevistas, Gonzalo pasaba más tiempo en casa componiendo frustradamente ya que nadie le daba trabajo, él no lograba calar a donde quería llegar y estaba completamente decepcionado de sí mismo. Las cosas no estaban saliendo bien para el joven compositor mientras que la hermosa actriz que tenía como esposa estaba experimentando lo que, hasta el momento, era la mejor etapa de su vida profesional.

Las cosas comenzaron a ponerse feas cuando tres años después ya nadie lo convocaba para nada, Gonzalo estaba completamente olvidado por quienes en algún momento le prometieron el cielo y ahora le ignoran. Entonces, el éxito Anna se convirtió en un problema.

— No entiendo cuál es el problema cuando llego a casa, Gonzalo. Has estado muy extraño últimamente.

— No hay problema, Anna, solo que creo que deberías estar más tiempo en casa. Como una esposa de verdad.

— ¿Una esposa de verdad? Sabes perfectamente que el poco tiempo que paso en casa es debido a mi trabajo.

— Si, pero, siempre estoy solo sin poder hacer nada más que lamentarme de mi desgracia como músico y no quiero ser un mantenido.

— Estás viendo las cosas desde un ángulo incorrecto, no quiero que pienses que eres un mantenido, solo estas pasando por un momento difícil en tu carrera. Todos pasamos por eso.

— Perfecto, ahora “la señorita famosa y exitosa” me enseña su lado noble y tiene lástima de mí.

Anna lo miró sabiendo que quien estaba hablando ahí no era su esposo, era toda la frustración que él sentía.

— Gonzalo, mi amor, vamos a calmarnos un poco, yo creo...

El hombre se le acercó con una mirada extraña y llena de... ¿Maldad?

Anna retrocedió dos pasos con miedo de lo que veía y fue entonces cuando sintió que el mundo se le vino encima. La mano cerrada de Gonzalo la golpeó directamente en el rostro dejándola por unos segundos noqueada. Ella cayó al suelo y escuchaba los gritos de su esposo a lo lejos, como si estuviera en otro departamento.

— ¡Yo estoy calmado! ¡A mí no me vengas con tus ínfulas de mujer perfecta y amorosa!

El hombre parecía estar poseído por un demonio.

— No quiero que trabajes más, ¿entendiste? En esta casa quien traerá el dinero soy yo, y lo haré de una u otra forma.

Gonzalo se volvió y entró a la habitación lanzando detrás de él la puerta y dejando sola a Anna quien sangraba un poco por la comisura izquierda de la boca.

El mundo parecía apagarse y de hecho así fue. Anna despertó en su cama dos horas más tarde con un dolor de cabeza terrible y mareada aún. Jamás había experimentado algo así. No sabía de qué manera había llegado hasta allá, estaba muy confundida. A su lado sintió la presencia de alguien y volteó, era Gonzalo quien estaba sentado del otro lado de la cama con los codos apoyados en las rodillas y el rostro metido entre sus manos. Parecía tener rato allí.

De pronto él se volteó y Anna dio un respingo instintivamente. Trató de alejarse del hombre que la había golpeado y en ese momento una maraña de sentimientos la envolvieron.

Hablaron durante un buen rato, y ella más por miedo que por amor, decidió

quedarse al lado de aquel hombre que con el tiempo pareció cambiar. Anna tomó un nuevo respiro con Gonzalo y hasta volvió al trabajo unos meses más tarde, él la esperaba sin problema y ella estaba un poco más tranquila.

Pero, lamentablemente las cosas volvieron a su cauce, el hombre que golpea la primera vez, lo hace siempre. Una noche Anna llegó acompañada de un hombre que la dejó en la entrada de su departamento, Gonzalo la observó desde la ventana y eso fue el detonante para que cuando ella llegara las cosas volvieran a ser como antes. La acusó de estar engañándolo y la golpeó esa vez sin ningún tipo de compasión. El rostro de Anna estuvo irreconocible durante una semana y no volvió a salir.

Gonzalo ya no trataba de ocultar su verdaderos ser y durante dos años tuvo a Anna acosada, maltratada y amenazada de que si decía algo la mataría. El matrimonio se acabó cuando una amiga de Anna llegó a su departamento acompañada de la policía y el hombre estaba en pleno acto de maltrato, su amiga Rita parecía haber caído del cielo, Anna pensó que, si ella no llegaba y no tumbaban la puerta del departamento, habría muerto aquella noche.

El hombre fue aprehendido y por supuesto no tardó nada en llegar el divorcio. Siete años de una relación tan tóxica como lo fue de excitante en un principio.

Ahora el proceso de recuperación de Anna era lento, necesitaba estar completamente sana para volver al trabajo y lo quería hacer lo antes posible, esto era solo otra de esos baches en el camino donde había que levantarse y seguir. El problema es que ahora, debido a todos sus problemas conyugales ella había estado por fuera de la actuación y ahora estaba estancada por lo que buscó cualquier tipo de trabajo que ella pudiese hacer dentro del género.

Trabajó haciendo pequeños papeles en teatros y con doblajes de películas. Por momentos estuvo trabajando de animadora y hasta de asistente de un director, cualquier cosa era buena para ella mientras tuviera contacto con el medio.

Su vida estaba transitando por un momento difícil, llena de emociones, pero, jamás decayó, siempre fuerte y mirando al futuro, como lo hizo desde muy pequeña cuando soñó llegar hasta lo más alto y lo logró de manera fugaz, pero, lo logró. Su espíritu de luchadora siempre estaba presente.

También estaba influyendo el factor edad, y aunque para las actrices no hay límite, la verdad es que estando joven y siendo bella tenías más oportunidades. Ya con 35 años las cosas comenzaban a cambiar para ella y no quería que se le fueran todas las oportunidades. Incluyendo las sentimentales,

que a pesar de todo lo que había pasado seguía empeñada en conseguir a ese hombre especial que la quisiera como ella tanto lo deseaba, pero, ahora había un aditivo nuevo. El sexo.

Con Gonzalo experimentó el mejor sexo que había tenido en su vida, quizá era un mal hombre, pero, en la cama era excepcional. La manera en que la tocaba, la forma en como la hacía llegar a sus orgasmos, los besos en el sitio adecuado... Todo, absolutamente todo lo que él le hacía era sorprendente, así que en adelante también buscaría eso en un hombre. No estaba poniéndose exigente, solo que la experiencia la hacía desear otras cosas que antes no había tenido.

No buscó a nadie más durante los próximos 5 años. Tuvo algunas oportunidades de trabajo en las cuales se concentró completamente y después, como siempre se tropezó con otro hombre. Pero, ahora las cosas eran diferentes. Anna ahora era desconfiada, tímida y eso complicaba la situación, lo único que seguía intacto (aunque remendado) era su corazón que continuaba creyendo en príncipes azules y aún mandaba algunas mariposas al estómago cuando alguien era realmente especial, sin importar que después fuese un mujeriego infiel o un golpeador de primera.

Francisco parecía cumplir con todas sus “exigencias” y debía hacerlo, pues, Anna estaba arriesgándose ya con 40 años encima, era tiempo de conseguir a alguien que realmente valiera la pena.

Salieron durante varios meses y se enamoró por tercera vez. Se dejó llevar por su corazón nuevamente. Se casaron. Si, ya era su tercer matrimonio y eso quizá podía considerarse una desgracia en la vida de una mujer, pero, para ella era un paso más en busca de ese amor tan deseado, ese amor que estaba en su corazón y que tenía que dárselo a alguien que lo merecía.

Lamentándolo muchos las cosas se salieron de control muy rápido y Francisco ya a los tres meses de ser su esposo estuvo saliendo con otras mujeres y engañando a Anna constantemente, por supuesto lo hacía a espaldas de ella y no se enteró sino hasta un día antes de su aniversario de bodas, cuando entró a casa y vio a su esposo teniendo sexo con otra mujer, pero, esta vez la mujer era Rita, su mejor amiga, quien aprovechaba los momentos en que Anna estaba trabajando para ir hasta el departamento y coger con Francisco.

El corazón roto de nuevo y ahora por partida doble. La decepción de ver a esa amiga (que fue su madrina de bodas) desnuda sobre su esposo y gimiendo como una perra sobre el sofá de la casa donde compartieron tantas cosas, no tiene precio.

La vida no le tenía a Anna un hombre decente disponible, no había nadie que la haya podido hacer feliz, ninguno había estado a la altura de esa alma tan cariñosa y todos rompieron la promesa que hicieron frente al altar.

Lógicamente había entrado en el papeleo para su tercer divorcio y las cosas estaban cada vez peor. Era momento de respirar profundamente y poner sobre una balanza las oportunidades de la vida, quizá no había nacido para recibir el amor que tanto deseaba o quizás no había sabido escoger. Pero, no era porque ella así lo había planeado, era su corazón quien, en dado caso, se equivocaba al enamorarse del hombre incorrecto.

¿Ahora qué decisión tomaría?

CAPÍTULO 4

NUEVAS ESPERANZAS

El ruido y el ajetreo de la capital eran abrumadores. Pero, era lo mejor para Anna y su madre. Consiguieron un departamento muy cómodo y ambas estarían más cerca, no era bueno dejar sola a una mujer ya avanzada en edad en una casa tan alejada de todo y con tanto dolor en su alma. Además, así compartirían más juntas.

Se instalaron rápidamente y estaban contentas de estar juntas, por primera vez en la vida podrían hablar de nuevas cosas y estar en un lugar diferente. Era normal que la madre estuviera triste y extrañara sus cosas y por supuesto el hogar que había levantado junto a su esposo durante tanto tiempo, allá donde vieron crecer a Anna y donde vio morir al hombre de su vida, pero, las cosas debían seguir avanzando y así sería.

Anna ahora tenía todo lo que quería y estaba disfrutando del éxito que le había regalado los últimos diez años.

Cuando Francisco le había regalado su tercer matrimonio fallido y su tercer divorcio y para colmo había visto a su mejor amiga teniendo sexo con él, Anna volvió a casa donde encontró, como siempre, el apoyo de su padre.

Parecía que ya nada tenía remedio y lo mejor era estar al lado de quienes nunca le harían ningún tipo de daño y estaría alejada de cualquier nexo que tuviera con la actuación, todo eso parecía ser una enfermedad que no la dejaba ser feliz, la amputaba los sueños y siempre la dejaba con el corazón roto. Ya tenía algo de dinero reunido y eso podría invertir en otras cosas para poder

sobrevivir.

El problema es que a pesar de que su padre la apoyaba a ella hasta cuando no estaba de acuerdo con su hija, en ese momento no iba a conseguir que él le diera el visto bueno a esa decisión, pues sabía por todo lo que esa mujer había pasado y todos los sacrificios que hizo para llegar hasta donde estaba, quizá en este momento no era el mejor lugar, pero, de seguro que podría seguir escalando y llegar hasta donde quisiera, quizá más alto que nunca antes.

— Papá, ya no puedo seguir con esto. Entiéndelo.

— Nunca te había visto tan triste, pero, eso solo quiere decir que estas más fuerte que nunca.

Él definitivamente sabía qué decir.

— Hija, las cosas no siempre salen como las planeamos, pero, la verdad es que, si lo hacemos con pasión y cariño, todo en este mundo se arregla. Esos sentimientos son los que mueven todo.

Anna se sintió llena de ganas, con la satisfacción de haber hecho, por fin en mucho tiempo, lo correcto. Ver a su padre era lo mejor.

Allá en casa se quedó durante un par de semanas y cuando regresó de alguna forma se las arregló para conseguir un papel en una gran película que se estrenaría el año siguiente. Los directores quedaron fascinados con la actuación de Anna en las pruebas y ella no podía creer cuando le dieron el papel principal. Por primera vez en muchos años estaba de nuevo en el ruedo y trabajando como protagonista, pasó por encima de más de 60 aspirantes y pudo lograrlo.

Su talento y belleza cautivaron a todos los presentes desde el momento en que se subió al escenario. El diálogo fue fluido y la manera en cómo encaró al personaje convenció hasta al más escéptico.

Desde ese momento fue su resurgir y las cosas estaban mejor que nunca. Anna tenía 40 años y estaba mejor que estando más joven. Volvió a sentir las mieles del éxito como lo había hecho aquella vez cuando protagonizó por primera vez, solo que ahora para los medios era mejor. Ahora la retrataban más, la entrevistaban más y nadie podía creer lo bella que estaba a pesar de todos los escándalos en la que se vio sumergida durante los últimos años. Era Una Anna renovada, una Anna que todos amaban y ya nadie criticaba.

El rodaje de la película comenzó rápidamente y el personaje era perfecto para ella, cada vez se daba más cuenta de eso. El presupuesto para la película fue aumentado al doble para poder dar espacio a nuevos escenarios, todos estaban convencidos del éxito que tendrían.

Su mente estaba completamente ocupada y así fue avanzando el tiempo y ella con su fama deslumbraba todas las portadas de revistas, canales de televisión y hasta anuncios gigantes en las carreteras y avenidas principales. Estaba en la cima más alta.

El estreno llegó y ella estaba en la mirada de todos. La alfombra roja parecía hecha a su medida y cada uno de los medios les pedía una pose para tenerla en la portada de sus revistas, Anna caminaba como si estuviera entre las nubes y todo el cielo que la rodeaba era de ella. Y por primera vez se olvidó del príncipe azul y comenzó a vivir su vida para disfrutar y aprovechar su posición.

Durante su discurso en la ceremonia del estreno de la película observó a un hombre muy apuesto en la primera fila y entonces lo decidió desde ese momento.

La proyección fue un éxito y todos felicitaban a los actores, directores y productores. La calidad de la película estaba por encima del resto de las estrenadas ese año y eso hizo que muchos estuvieran interesados, desde ya en producir una segunda parte. Esa noticia era un éxito total y rotundo y fue a partir de ahí que la fama apagó el corazón de Anna y cegó sus ojos a la realidad.

Más tarde esa misma noche comprobó que era así, no conscientemente, pero lo hizo.

Buscó entre los asistentes a aquel hombre de la primera fila y lo encontró junto a la mesa de los postres. Ella se acercó para hacer acto de presencia, pero, ni siquiera volteó a verlo.

Por supuesto, él no dejaría pasar la oportunidad de hablarle a la gran protagonista de la película y de la noche, además la mujer lucía más hermosa de cerca.

— Excelente actuación. De las mejores que he visto.

Anna volteó con una sonrisa en el rostro. El chico (ahora que lo observaba bien se veía mucho más joven) había mordido el anzuelo.

— Gracias por tus palabras. Ha sido un verdadero placer hacer esa película y estoy muy contenta con el resultado.

Él también se sonrió y notó la calidad de persona que era Anna. Habló sin prepotencia, con seguridad y tenía algo más que le llamó a la atención. Algo en la mirada que lo llevó a ofrecerle una copa la cual ella aceptó.

Definitivamente el chico era muy apuesto y parecía estar en forma debajo de ese traje que llevaba puesto. Durante toda la noche no se separaron y

hablaron de cine y de algunas cosas personales, la conversación fue fluida y quizá la mejor que ella había tenido en muchos años. Con este chico sintió una atracción diferente a los otros que se habían encontrado en su misma posición y terminaron casados con ella.

La diferencia estaba en que esa noche no había permitido que su corazón se entrometiera en lo que no le importaba realmente, pues Anna no estaba buscando un esposo sino un amante, un amante que le diera el sexo que ella tanto estaba buscando y que no tenía desde que Gonzalo se lo hizo por última vez quizá unos 6 años antes. Este chico parecía poder cumplir con eso.

Anna, más experimentada, fue quien dio el paso final y lo llevó con ella hasta su departamento a las afueras de la ciudad. Fueron en el coche de él y hablaron durante todo el camino, pero, ella ya iba preparando el camino.

Su escote ya era lo suficientemente pronunciado y en ocasiones el muchacho veía directamente a sus senos, mientras iban en la vía ella cruzó las piernas dejando que el vestido se subiera todo lo que podía y dejó ver su piel. Daniel (el chico) quitó por un momento la vista del camino para poder apreciar lo que tenía a su lado, pero, aún tenía sus dudas sobre lo que ella quería, pero, al menos pasaría la noche con una gran actriz.

Llegaron al departamento y subieron inmediatamente, ella lo invitó a sentarse en la sala.

— Ahí tienes el bar. Sírveme algo fuerte, vuelvo enseguida.

Daniel fue a buscar un par de vasos cortos y sirvió un poco de vodka en cada uno de ellos y se dirigía de nuevo a su asiento cuando Anna salió de la habitación principal completamente desnuda. La mujer se recostó del marco de la puerta y con la mano lo llamó, se dio media vuelta y caminó hasta el interior de la habitación. El chico observó con detenimiento el espectacular cuerpo de Anna.

Entró sin chistar y ella lo esperaba sentado en la cama. Daniel no se había percatado que seguía con los cócteles en las manos, pero, ella le pidió que le diera uno. Ambos tomaron en un solo trago dejando caer los vasos sobre la alfombra para pasar al siguiente paso.

Anna tomó el control de inmediato y comenzó a quitarle la ropa al chico. Estaba desnudando a un desconocido que había llevado hasta su habitación y que había seducido durante todo el viaje hasta allá, el desconocido era quizá unos 10 años menor que ella, era la primera vez que hacía algo así, pero, contrario a lo que pensó cuando inició su plan temprano en la noche, no estaba nerviosa, más bien estaba disfrutando del momento sin la intervención de

ningún tipo de sentimiento. Ella solo quería sexo.

Daniel dejaba que ella hiciera el trabajo de la manera en que quisiera, él se dedicó a observar y a disfrutar de su momento, pues sabía que no tendría otro así en su vida. Estaba claro que ella solo quería pasar la noche con él y se sintió halagado por haberlo escogido. Sea por la razón que sea.

Desde el punto donde observaba el joven podía notar que los grandes senos que se imaginó a través del escote eran mucho mejores, estaban en su sitio, aún la gravedad no tenía efecto sobre ellos. La piel de la mujer era completamente tersa y llena de pecas. Incontables como las estrellas del universo.

Ya teniéndolo como ella lo quiso se limitó a recostarse en la cama y esperar por su hombre, que a pesar de ser bastante joven parecía saber exactamente cuál es su papel en ese momento. Hasta el momento todo iba de maravilla para ella, Daniel estaba bien dotado y su cuerpo era envidiable. No se había equivocado y escogió muy bien desde el principio.

Él no fue directamente a buscar entre las piernas de Anna. Jugeteó con sus piernas dándole algunos besos y acariciando sus senos de manera alternada. Preparó el terreno minuciosamente para poder corresponder a semejante mujer, era su obligación dejarla satisfecha esa noche.

Anna sentía cada uno de los besos del chico, fue una sorpresa para ella que él se dedicara a hacer ese tipo de cosas, de hecho, ni siquiera ella lo había pensado, pero, en su mente agradeció los gestos de cariño y de respeto que tenía por ella, así que lo disfrutó al máximo.

La noche se fue adentrando más y más y ambos estaban más que comprometidos. Ella buscaba satisfacer sus ansias de sexo y él solo esperaba dar lo mejor de sí mismo. Las almohadas caían de la cama, las sábanas se enrollaban entre sus piernas y entre cada uno de los actos servían un poco de vodka que ya para cuando estaba a punto de amanecer bebían directo de la botella.

Anna se adormeció cuando vio que el chico estaba exhausto y que quizá necesitaba un descanso para seguir después de unas cinco horas de pasión desbordada. Las cosas salieron muy bien y Daniel terminó siendo todo un semental, aunque quedó con las ganas de sentir aquello que ya había probado una vez y que su cuerpo le exigía, pero, salió mejor de lo que esperaba.

El sol entró por una de las ventanas de la habitación golpeando fuertemente en el rostro de Daniel quien de inmediato se despertó algo alterado. Estaba solo en la habitación y se levantó en busca de su ropa. Junto a

su camisa había una nota que decía:

Gracias por una noche tan maravillosa.

Cierra la puerta al de salir.

Besos. Anna.

El chico estaba en lo correcto desde la noche anterior, esto no fue una sorpresa, pero, si le hubiese gustado despedirse de ella personalmente. Guardó el papel en el bolsillo del pantalón y buscó otro para dejarle una nota también:

La mejor experiencia de mi vida.

Mantén la esencia.

Daniel.

Daniel echó un vistazo al departamento antes de salir y cerró la puerta. Anna que estaba en el balcón del departamento escuchó la puerta y se sonrió.

— Es un buen muchacho. Genial. — Dijo para ella misma.

Se quedó pensando en lo que había pasado mientras tomaba una taza de café y se sintió libre y feliz. En parte había tenido lo que buscaba y además no tenía nada que lo atara a él, sobre todo sentimientos. Ahora es un nuevo día y ella podría seguir con su fama, su carrera y con todo lo que la mantuviera contenta. Era su hora, por fin.

Sabía que esa no era ella, estaba clara en eso. Pero, la idea de Anna era buscar la felicidad y su primer experimento fue este y le resultó. Ya no quería más formalidades que la llevaran por mal camino, no quería hombres falsos que le dibujaran el cielo para después bajarla directamente al infierno con infidelidades, golpes y mentiras.

Si las cosas funcionaban de esa manera ella no tendría ni la más mínima duda de que continuaría así, siempre con cuidado de no ligar el placer con los sentimientos y si en algún momento le pasaba y volvía a salir herida era por su propia culpa, porque la noche anterior conoció la manera de tener lo que quiere sin que nadie salga dañado.

Los eventos, las entrevistas, las sesiones fotográficas y los viajes continuaron, pero, de la misma manera los hombres en su vida. No tan seguidos, pero, si eventualmente marcaba a su víctima y ese era el que tenía durante una noche o quizá dos, dependiendo de qué tanto podía satisfacerla. Pero, en pocos casos había una conexión real con el hombre.

Quizá estaba pasando por un proceso difícil de para ella. Sanar todas las heridas del corazón llevaría mucho tiempo, incluso podría llevarle la vida entera, pero, por el momento su cuerpo le pedía eso que ya había conocido y

ella estaba dispuesta a buscarlo cuando quisiera sin temor a ser lastimada de nuevo, y por supuesto sin buscar dañar a nadie. Era solo por diversión y las cosas le habían funcionado bastante bien así.

CAPÍTULO 5

CORAZÓN A LA MEDIDA

No hay duda de que controlar la parte de los sentimientos es algo que no cualquiera puede hacer, pero, cuando has pasado por tantas cosas, quizá las todo se haga un poco más fácil. Anna tomó esa decisión cuando por fin pudo alcanzar su sueño más anhelado, ya teniendo lo que profesionalmente buscaba, tenía el espacio y el tiempo para poder dedicarse a su felicidad personal.

Lo siguiente que le tocó fue lidiar con las entrevistas a cualquier lado que iba. La primera vez, a pesar de ser una novata en el asunto, no fue tan difícil como ahora que los periodistas ligaban este gran momento por el que estaba pasando con los escándalos en los que se vio envuelta años anteriores. En algunas ocasiones se extralimitaban y hacían acusaciones sobre ella, y la prensa hacía lo mismo sin una investigación previa.

Era algo normal. Se trataba de una estrella que estaba brillando más que cualquier otra y por algún lado debían sacarle la parte mala, eso que a la gente le gusta comprar y escuchar quizá para sentirse mejor consigo mismos o para aplacar la envidia que sienten algunos cuando ven a alguien alcanzar sus metas. Pero, sea la razón que sea siempre estaban como cuervos encima de ella, muy pocos se basaban solo en las cosas buenas.

Pero, comenzó a darse cuenta de todo eso y supo cómo manejar la situación y evitó entrevista con medios que siempre estaban buscando la parte mala de la historia. Anna no quería verse rodeada de esa negatividad, eso ya

era parte de su pasado y no quería revivirlo. Esa era su decisión.

Casi seis meses después del estreno fue que tuvo un respiro y pudo ir hasta la casa de sus padres, primero para visitarlos y contarles tantas cosas y segundo para hacer de nuevo un intento por sacarlos de allí, pero, era inútil. Ellos no querían irse por más que Anna se los pidiera. Así que trató de llevarle todo lo que los hiciera estar más cómodos y después de dos semanas de paz volvió a cumplir con sus compromisos.

Esa noche estaba cansada, pero, con energía después de estar todos esos días en casa. Así que se metió a la bañera y decidió consentirse. Sin apuros, sin estrés. Dentro de un mes volvería al estudio para comenzar con la grabación de la segunda parte de su muy taquillera película, así que debía aprovechar este momento para ella sola.

El agua la relajó completamente y mientras estaba metida en el agua le vino a la mente aquella noche con Daniel. El chico la marcó de una u otra forma, pues lo tenía muy presente. No de manera sentimental, pero, sí dejó su huella por lo caballeroso, amable y buen amante que resultó.

En su mente tenía las imágenes intactas de todo lo que le hizo aquella noche, por momentos podía sentir los besos en sus piernas y las caricias en sus senos, estaba segura de que podía oler su perfume en aquel momento, la piel se le erizaba cuando recordaba la lengua del muchacho recorriendo su cuello. Anna estaba completamente excitada y se dio cuenta que estaba tocándose.

No eres de esas mujeres que hacían de la masturbación un hábito, pero, de vez en cuando la practicaba. Ese momento era un buen momento para hacerlo, pero, la verdad es que ella estaba deseando más que eso. Simplemente necesitaba a un hombre que le hiciera el amor con fuerza y determinación, que la hiciera gemir tanto como en otrora lo hizo con alguien (ya se había sacado el nombre de Gonzalo completamente de la cabeza), Anna necesitaba que la desearan y ella era capaz de conseguir eso.

Salió de la bañera, tomó una toalla y se envolvió con ella. Tenía una misión que cumplir.

Buscó entre su ropa la más adecuada para la ocasión. Era como una leona cuando está preparando el terreno para la caza.

Casi una hora más tarde estaba lista y vestida para la ocasión. Era un vestido largo blanco que se ceñía completamente a su cuerpo dibujando cada una de sus curvas y dejando ver solo lo que ella creía necesario. El moño en su cabello le dejaba el cuello descubierto solo vestido con una diminuta gargantilla de oro que le daba un toque elegante y casual a la vez. No se

maquilló mucho y lo mejor de todo era que no llevaba ropa interior. Iba dispuesta a la batalla.

Tomó su coche, y buscó un lugar agradable y discreto.

Cuando se bajó en el club se dio cuenta que algunos la reconocieron, pero, ella hizo caso omiso a eso y siguió su camino al interior del local. Dentro las cosas estaban bastante bien. No había mucha gente y además el ambiente era excelente.

Se sentó y de inmediato la atendieron. Ella estaba concentrada viendo si había un candidato disponible.

— Buenas noches, señorita. ¿Qué le sirvo?

Anna respondió con amabilidad, pero, sin ver al mesero.

— Hola. Quiero vodka solo, por favor. ¡Y agua mineral!

— Enseguida.

El chico se fue para traer la orden de la elegante mujer.

Por los momentos había pocos hombres, casi todos la miraron, pero, para ella no había uno que le llamara la atención, pero, eso no duró mucho tiempo.

— Aquí está su Vodka, señorita. ¡Ah, y su agua mineral!

Anna volteó para dar las gracias, pero, quedó impactada con lo que observó en el muchacho. Era algo y buenmozo, el cabello amarillo le caía sobre los ojos y tenía una sonrisa encantadora. Tanto buscar y ya le había llegado solo.

Ella ni siquiera le dio las gracias y el joven se volteó para irse. Dijo algo antes de hacerlo, pero, ella no lo escuchó.

— ¡Oye, disculpa! ¿Cuál es tu nombre?

El chico se volteó haciendo una mueca extraña y haciéndole saber que no la había escuchado.

— Tu nombre. ¿Cuál es? — Repitió ella.

— Christian, señorita. Seré su mesero por esta noche.

Y quizá sería algo más.

Se retiró con su sonrisa particular y ella se le quedó mirando hasta que se perdió detrás de la barra.

Otras actrices jamás se voltean a ver a los meseros y muchos menos se ligarían a uno, pero, en este caso con Anna las cosas son diferentes. Ella mantenía claro de dónde venía, durante muchos años fueron muy pobres y ella solo vive de todo lo que hoy tiene gracias a su esfuerzo y trabajo. Pero, sabe lo que es estar más abajo que cualquiera, así que, si el chico es guapo, pues pasa la prueba, no importa si es el dueño del local o el mesero.

Entonces era hora de poner a prueba sus encantos.

Anna se sentó de manera tal de que cuando él llegara la observara de frente, era lógico pensar que le vería los senos a través del vestido, pero, ella tenía planeado algo más que seguramente le daría más resultado.

Ella esperaba paciente hasta el chico volviera. Mientras tanto algunos más atrevidos se acercaban hasta su mesa para invitarles una copa o para preguntar si podían acompañarla ella con mucha educación evitaba una cosa y la otra.

— Espero a mi esposo.

Con eso les hacía entender que no estaba disponible para nadie esa noche. Ella esperaba por su mesero.

El chico volvió sonriendo y haciendo su trabajo, pero, la mirada lo delató cuando la bajó para ver el escote de la mujer. Esos senos que llamaban la atención de todos. Anna se sonrió y lo invitó a tomarse una copa con ella.

— No puedo, señorita. Estoy en mi horario de trabajo.

— Entiendo, pero, voy a estar aquí toda la noche. Quizá hasta que salgas de tu horario de trabajo.

Christian sonrió, pero, de la misma manera se sonrojó, lo que curiosamente le daba a entender a Anna que el chico no estaba acostumbrado a ese tipo de cosas. Después la miró con vergüenza y sin saber qué decir, se dio media vuelta y volvió a su puesto de trabajo.

Verlo así, como una gacela que está tomando agua en el río a sabiendas que una leona está al acecho, la hizo desearlo más y querer tenerlo para ella.

Así que ni diez minutos más tarde le hizo una seña y el joven llegó de inmediato, pero, sin esperar lo que ella le tenía guardado.

Anna cruzó las piernas de tal manera que se logró ver más allá de lo que cualquier hombre está acostumbrado a ver en esas situaciones. Christian pensó que había visto mal, pero, Anna le corroboró cuando lo hizo acercarse y le habló al oído.

— No llevo ropa interior Y estoy esperando por ti.

Christian dejó llevarse por sus instintos y en ese momento sintió como una erección hizo que se le abultara el pantalón. Entonces, se sentó un momento al lado de la mujer sin dejar de verla.

— No sé si esto se trata de un juego o de algún tipo de apuesta, pero, dentro de 15 minutos estaré en la parte de atrás del local, puede salir por aquella puerta que dice “SALIDA DE EMERGENCIA”.

Ella lo miró con cautela esta vez. ¿Había despertado a una bestia?

— Hecho. — Dijo ella.

Ambos siguieron con lo que hacían, como si nada hubiese pasado, aunque para él fue un poco más difícil caminar derecho.

Cumplido el tiempo Anna se levantó dejando sobre la mesa lo que ella consideraba para pagar la cuenta y se dirigió hacia el baño, pero, tomando un pequeño desvío.

Cuando abrió la puerta encontró a Christian con un pie posado sobre la pared y fumando un cigarrillo. El chico sin el uniforme de trabajo se veía más varonil y sexy.

— No es ningún juego ni ninguna apuesta. Cuando hablo, hablo con la verdad.

Él dejó caer el cigarrillo para apagarlo con la punta del zapato. Parecía más seguro y dispuesto a todo, tomó de la mano a Anna y la guió hasta una puerta negra que estaba cerrada con un candado. Christian sacó del bolsillo derecho un juego de llaves y escogió una con habilidad, la ensartó en el candado y lo abrió. La agilidad del chico al hacer esto daba a entender que lo hacía a cada rato.

Dentro, él encendió una luz. En el reducido cuarto había cajas de licores, vasos envueltos, enseres de cocina y algunos manteles. Era el depósito del local.

— Si estás buscando sexo casual con el mesero de un local no puedes exigir mucho más que esto.

Anna sonrió.

— Yo pensaba en el asiento trasero de mi coche, pero, aquí tendremos más privacidad.

Ambos se miraron y entonces se acercaron sin decir nada más. Las palabras sobraban en aquel instante.

La mano de Christian fue directamente por debajo del vestido agarrando sus nalgas mientras que sus labios hacían de las suyas en el cuello de ella. Anna estaba tan deseosa de tener a ese chico que estaba completamente mojada desde un instante antes que él siquiera la tocara. La pasión la estaba ahogando y necesitaba sacarla, ella gemía ya desde el primer momento, no comprendía lo que realmente le sucedía y su cuerpo se calentó más cuando él la acercó y ella sintió el bulto en una de sus piernas.

Anna se volteó recostándose de unas cajas donde se observaba el logo de una reconocida empresa de licores, dejando que él tomara parte de la acción dando el primer paso. Desde lo más profundo de ella salía una voz que le recordaba que esa no era ella, pero, enseguida la apagaba para dar paso a su

traviesa aventura.

Sintió cuando el chico se acercó a ella y la tomó por la cintura, pronto su vestido estaba completamente arriba dejándola descubierta de la cintura hacia abajo. La sensación era completamente diferente que la vez anterior porque esta vez había un aditivo nuevo: el peligro. Anna pensó que esta no era la primera vez que el chico metía a una mujer a ese depósito dada la confianza con la que lo hizo. Ni siquiera miró a los lados, pero, en cualquier momento alguien podría, al menos, tocar a la puerta.

Christian hacía su trabajo maravillosamente, esto era una experiencia nueva para ella que estaba comenzando a vivir ahora con todo su éxito.

Las cajas se tambaleaban un poco, pero, seguían firmes sin señales de que se caerían o algo por el estilo. El calor se hizo presente y Anna sudaba muchísimo, tanto que sentía como las gotas recorrían su cuerpo entre sus pechos. La sensación no era tan agradable, pero, no podían parar en aquel momento.

Este muchacho no era tan cuidadoso como Daniel, ni tenía la misma experiencia por lo visto, pero, vaya que sabía mantenerse en pie, firme ante la situación. Anna sentía que podría venirse en cualquier momento y a pesar de que las cosas iban fluyendo en una sola posición, todo estaba bien para ella. Lo estaba disfrutando al máximo y seguía con esa sensación de miedo que la hacía estar más excitada, irónicamente.

De pronto se escucharon unos pasos afuera, estaban muy cerca, pero, Christian estaba tan concentrado que no los escuchó. Anna estuvo a punto de hacerlo parar, pero después entendió la situación en la parte exterior del depósito.

La conversación que logró escuchar y los ruidos que se escucharon a continuación daban a entender que una pareja estaba en la misma situación de ellos, solo que no tenían las llaves de un depósito, pero, cuando el deseo ataca no hay quién lo pare. Una gran diferencia.

La situación se tornó extraña, pero, a la vez era emocionante. Ellos, que pensaban estar solos realmente estaban siendo escuchados por otra pareja que estaba teniendo sexo detrás de la pared a la que, de seguro, se recostarían más de una vez. Christian se dio cuenta de lo que sucedía un instante más tarde y le tapó la boca a Anna, ambos lanzaron una risilla muda, pero, siguieron en lo suyo.

Con los ojos cerrados tratando de concentrarse en no gemir con fuerza, Anna seguía apoyada en las cajas. El cuerpo de Christian cada vez chocaba

con más fuerza contra el de ella, el calor estaba a más de 40° seguramente, un orgasmo estaba a punto de hacer erupción y afuera una chica gemía sin parar ignorante de lo que sucedía al otro lado de la pared.

Anna aguantó hasta más no poder y por fin explotó dentro justo cuando su amante la tomó del cuello. Un gemido que hizo tanto eco como era posible se escuchó hasta el final del callejón, Christian hizo su parte y después se dejó caer sobre la mesa detrás de él. Afuera ya no había ruidos, solo unos pasos que se alejaban.

La aventura pasó a ser de cuatro al final de la noche y esta vez fue Anna la que fue despedida.

— Debo volver. Espero lo entiendas.

— No te preocupes, Christian.

Ella le hablaba mientras se acomodaba el vestido y tomaba un respiro.

Él apuró su salida, pero, antes se volvió y la miró directo a los ojos.

— ¿Qué hace una actriz como tu buscando sexo casual en la calle?

La pregunta la sorprendió. El muchacho la había reconocido.

— Confórmate con saber que hoy tomé una buena decisión.

Christian se volvió dejando la puerta abierta para que ella saliera, cerró el candado y siguió por el mismo sitio por donde vino. Él fue más frío, pero, estaba haciendo su papel de amante casual, estaba bien que no quisiera quedarse a conversar. Todo eso era comprensible y era algo a lo que Anna debía acostumbrarse. Segunda noche de aventura.

CAPÍTULO 6

RENUENTE

La muerte de su padre había traído grandes cambios en Anna, pero, también la felicidad de tener cerca a su madre que hasta los momentos gozaba de buena salud, a pesar de la pérdida de su esposo. Su compañero de toda la vida.

Las cosas estaban un poco mal ahora con respecto al plano profesional, pues ella había pasado de moda dos años antes cuando sacaron la tercera parte de su película y toda la crítica la destruyó de principio a final. Le adjudicaron falta de un buen director, pues el que había trabajado desde la primera había renunciado alegando que sería una locura sacar una tercera parte, y no se equivocó.

La película carecía de sentido y además estaba fuera de contexto, solo quisieron alargar al gran éxito de las dos anteriores pasando de lo sublime a lo ridículo. Todo eso afectó directamente la vida de los actores que quedaron fuera de los proyectos de las distintas cadenas cinematográficas.

Anna estaba trabajando de nuevo con sus obras de teatro, pero, ahora detrás de bambalinas. Se dedicó a dirigir pequeños trabajos con escritores jóvenes que tenían mucho que dar en un futuro, pero, por fin después de mucho tiempo de retrasarla por inseguridad estaba a punto de sacar su propia obra que narraba más o menos la historia de su vida.

Llevaba por nombre “De la cuna del amor a la realidad”, un trabajo bastante personal y con el que se tardó tanto tiempo escogiendo a la chica

ideal para hacer su papel y por otro lado también la postergaba debido al miedo de quedar completamente desnuda sobre las tablas hablando tan abiertamente de su vida, pero, era un proyecto bonito y lleno de amor.

La estrenó en un pequeño teatro de la capital el día de su cumpleaños número 50, ya las cosas no eran como antes y a pesar de que se mantenía bajo un régimen alimenticio y de gimnasio pues los años hacían sus estragos. Algunas arrugas no podían ocultarse a menos que se interviniera quirúrgicamente con lo cual estaba en total desacuerdo.

Su madre estaba en primera fila y quizá estaba más nerviosa que la misma Anna, no estaba acostumbrada a estar rodeada de tanta gente, cámaras, periodistas ni lujos. Ella era mucho más reservada al respecto y nunca había asistido a un teatro.

Anna detrás del escenario les daba una charla a los actores antes del espectáculo.

— Agradezco el amor que han puesto a cada uno de sus papeles. Solo salgan y diviértanse haciendo lo que aman, recuerden que esta obra más que todo se basa en el amor y deben sentirla para poder hacer lo más realista posible su personaje.

Anna estuvo a punto de llorar, pero ahora no había tiempo para eso.

El telón se abrió y todos los ojos estaban puestos sobre ese escenario y sobre la vida de su directora y escritora.

Fue una intensa obra de casi dos horas donde el público estuvo sumergido en una red de sentimientos y situaciones, pero, al final todos se levantaron y aplaudieron de pie, algunos con lágrimas en los ojos, otros con rostros alegres y complacidos, en fin, el resultado había sido el esperado.

Sus actores no lo pensaron y la fueron a buscar detrás del escenario para presentarla al público, todos la conocían, todos sabía quién estaba al mando de la obra, pero, fue un gran detalle traerla justamente el día de su estreno. Las caras en el público eran en su mayoría conocidas, pudo saludar a unos cuantos, pero, de resto eran caras nuevas y muy jóvenes, cosa que realmente le había gustado, pues eso era lo que quería con su historia; llegar a esos muchachos que están pensando en renunciar a sus sueños o que los ven imposibles.

Pero, dentro de la multitud estaba un hombre de madura edad con una mirada penetrante, sentado junto a la pared y con una postura magistral. Un libro se le divisaba en la mano, pero, era todo lo que ella podía ver. No sabía la razón por la cual su mirada se quedó encajada en la de él.

Anna sacudió la cabeza y siguió observando a los demás asistentes, pero, instintivamente volvía a buscar al hombre para mirarlo de nuevo. Era como si un imán la atrajera hacia él.

Fue una noche espectacular llena de sentimientos y Anna se sintió querida por ese público que la apoyó desde un principio y por todos los demás que le dieron un voto de confianza en su nueva etapa como escritora y directora.

Su madre fue la primera en subir al escenario para abrazar a su hija y después el resto de los involucrados tanto directa como indirectamente. Después tanta algarabía las cosas se fueron clamando y la gente fue desalojando poco a poco el recinto, a excepción de un hombre en la última fila, Anna se percató de eso, pero, no le dio importancia y siguió hablando con uno de sus chicos en escena.

Al final de la noche ya su madre se había retirado al departamento con el chofer y ella solo estaba por recoger su cartera cuando unos pasos se escucharon en el pasillo principal de escenario. Anna se asomó y solo pudo imaginar al hombre elegante sentado junto a la pared.

— No pretendo interrumpir y sé que es tarde, pero, la verdad es que quería felicitarla por tan increíble obra.

Anna lo miró con recelo al principio. Un hombre como ese era difícil de ver por ahí y extrañó no haberlo visto antes entre el público, pues estaba segura de que resaltaría, su tamaño y robustez eran increíbles.

— Muchas gracias. Agradezco que se haya tomado la molestia de quedarse hasta esta hora solo para poder decirme eso. Es muy gentil de su parte.

Ella se colgó la cartera en su hombro derecho y sintió un poco de miedo. Recordó que esa noche cerrarían el teatro, pues, el vigilante de turno le había pedido el favor.

— No quiero ser imprudente, pero, ¿tiene planes para hoy?

Anna sonrió, pero, estaba temblando.

— ¿Hoy? Pero, si son casi las 11:00 pm, ¿cómo cree que alguien tenga planes para esta hora?

El grandulón se sintió intimidado y bajó la cabeza mientras se tomó de las manos, lo cual era algo muy extraño. Anna jamás pensó que el hombre se pusiera así por su respuesta, que a pesar de ser un poco sarcástica no era como para domar a ese toro que tenía en frente.

— Oye, amigo. Disculpa es solo que he tenido un largo día y la verdad solo quiero llegar a casa y descansar.

El hombre levantó su cabeza y ahora parecía más inocente que antes, su

rostro se había transformado en el de un niño de 5 años lo cual llenó a Anna de ternura y miedo, pues se tornaba algo dantesco.

— No pasa nada, señorita. Era solo una pregunta. Que tenga buenas noches.

El enorme hombre se dio media vuelta y se alejó con paso lento, pero, firme. Anna sintió una clase de culpa, pero, realmente ella no podía hacer nada más. Cinco minutos más tarde estaba lista para salir, pero, algo la detuvo.

Pensó en el hombre de nuevo, seguía intrigada por él. Entonces, se subió sobre el escenario y miró hacia donde estaba sentado un rato antes, pero, encontró lo único que podía encontrar; una silla vacía, así que lo único que faltaba era apagar las luces y retirarse. Por fin descansaría un poco.

Al llegar al departamento se consiguió con su madre aún despierta. La estaba esperando.

— Pensé que llegarías antes. Casi no logro mantenerme despierta.

— Pero, si pensé que ya estabas dormida, mamá.

— No, hija.

La anciana parecía triste.

— A pesar de la falta de tu padre hoy me sentí muy feliz y orgullosa de ti. Sé que él se sentiría de la misma manera. Hoy es un buen día para darte un abrazo y decirte cuanto te quiero.

Anna no pudo contener las lágrimas y de inmediato abrazó a su madre. Era algo que jamás había escuchado de su boca, algo que nunca había esperado tampoco y que llegó en el momento preciso.

Hablaron durante un rato más y después de un buen baño con agua caliente Anna se adentró en su cama eran casi las 2:30 a.m. y solo tardó unos segundos para quedarse dormida y lo único en que pensó fue en unas manos tomando un libro.

Anna estaba pasando por una etapa en su vida en la que necesitaba estar concentrada más en ella misma que en el resto de las personas. En parte esa era la razón por la cual se arriesgó a escribir y a dirigir, pero, sin lugar a dudas una de las cosas que más falta le hacía en la vida era la compañía de un buen hombre, pero, sobre todo un hijo. Eso lo deseaba desde pequeña, solo que nunca se le dio siempre pensando en el trabajo y además dio gracias por no haberlo engendrado con ninguno de los buenos para nada con los que se había casado.

Se sentía triste porque veía que las oportunidades de tenerlo cada día se le hacían más complicadas, claro, ella conocía de mujeres de su edad y hasta

mayores que han podido dar a luz, también sabía que los cuidados eran casi extremos, pero, era algo que deseaba con toda su alma. El problema radicaba en que estaba sola y ahora se había cansado de sus pocas aventuras de los últimos años, lo que significaba que no tenía ninguna opción a la vista.

Casi seis horas más tarde despertó y lo primero que pensó fue en ese libro misterioso. El pensamiento se evaporó como por arte de magia y ella se levantó para emprender las tareas del día. Lo primero sería revisar los periódicos del día en su sección de espectáculos para ver cómo había reaccionado la crítica ante su obra, que independientemente de lo que ellos pensarán y escribieran, era la obra que más amaba en el mundo. Era simplemente su obra, su bebé.

Pero, las cosas no se leían tan mal realmente. La mayoría coincidían en que, dejando afuera unos detalles de novata, todo marchó de maravilla.

Anna estaba completamente feliz y quizá esto era lo que hacía falta en su vida para enderezarla y ser feliz. Con las obras no ganaba mucho dinero, pero, ella ya había amasado una gran cantidad de dinero gracias a la actuación, lo cual era fantástico para ella porque lo hacía por la pasión que la movía.

Entonces, llegó a su mente algo que no estaba esperando. Ese hombre misterioso que estaba en el teatro la noche anterior. ¿Pero, por qué? En ese momento pensó que quizá lo había imaginado.

Anna se deshizo del pensamiento y se levantó de la mesa donde compartió el desayuno con su madre para dirigirse a la academia donde estaba impartiendo las clases. Debía reunirse con sus alumnos lo antes posible para hablar de los detalles de la obra y como iban a seguir presentándola y justamente antes de salir sonó el teléfono, Anna habló por aproximadamente 15 minutos y salió sonriendo de la casa.

Los niños, adolescentes y adultos actores y actrices estaban puntuales en la escuela. Para algunos era su primera experiencia ante el público, para otros ya eso era costumbre, pero lo que sí compartían era la felicidad de ver a un público tan contento que los aplaudió de pie durante unos cuantos minutos.

— Chicos, muy buenos días.

Todos saludaron al mismo tiempo.

— Vuelvo a felicitarlos por lo de anoche, eso fue lo más espectacular que he visto, me siento orgullosa de todos y cada uno de ustedes.

Los alumnos sonreían y gastaban bromas entre ellos.

— Ahora les tengo una noticia muy importante.

Los rostros cambiaron de pronto.

— Antes de salir de casa estuve hablando con una productora bastante importante y me hizo una propuesta que no podemos dejar pasar.

Anna estaba tan emocionada que no sabía cómo darles la noticia.

— Nos iremos de gira por toda Rusia en 15 días.

La cara de sorpresa de todos los alumnos era como para hacerles un retrato. Unos se llevaron las manos a la cara, otros parecían estar a punto de llorar y otros estaban simplemente llorando.

— Así que, si todos están de acuerdo, les doy el día libre para que lo conversen con sus padres y nos vemos mañana para saber una respuesta de cada uno.

Salieron corriendo a sus casas dando las gracias a Anna quien recibió más besos de los que nunca antes le había dado en un instante tan corto.

La mujer quedó sola y satisfecha en esa habitación donde impartía sus clases, y entonces decidió darse su día libre también, así que se dirigió a su cafetería preferida y pidió un té grande y un pie de limón.

Anna estaba feliz y se dejó llevar por el momento, estaba soñando despierta, realmente era algo increíble. Entonces, en ese momento sintió una mirada sobre ella y volteó disimuladamente.

Era el hombre misterioso de la obra de teatro. Se sintió bien por un momento, pero, al final se sentía muy atraída por la mirada de él. Dudó que estuviera ahí por pura casualidad, pero, después se dio cuenta que sí. Quizá era el destino que le estaba jugando otra a Anna justamente ahora.

La mirada era muy intensa y pesada para su gusto y lo peor es que lo tenía tan cerca que podía ver que autor estaba en la portada del libro que traía con él.

Dostoievski. ¡Era increíble! Su autor favorito, ¿Realmente eso estaba pasando?

Su mirada era cada vez más fuerte y Anna no resistió eso así que también lo miró para detallarlo completamente. Sus ojos azules relucían bajo el radiante sol de la mañana y su cabello rubio con plata era único alrededor. Ella le calculó cerca de los 60 años, pero, la verdad es que estaban mejor que muchos jovencitos que estaban por ahí.

Pero, ella no aguantó tanto tiempo la mirada y se volvió algo tímida bajando la cabeza y sintiendo vergüenza. Pero, él no podía creer que esa hermosa y talentosa mujer podría sentirse intimidada por una mirada. Era quizá una sorpresa para él. Pero, más allá de eso la temperatura de Anna estaba subiendo. ¿Estaba excitada?

Entonces la mujer colocó un billete sobre la mesa y se fue. Quizá perdiendo una gran oportunidad en la vida. El hombre también se levantó, pero, solo se limitó a ver como ella se alejaba del lugar.

No sería la última vez que se verían.

CAPÍTULO 7

EL OTRO LADO DE LA MONEDA

Alexander es un hombre con mucha experiencia en su vida. Acaba de cumplir 60 años, pero, pocos creerían su edad al verlo. Vigoroso, fuerte y con una estatura impresionante gracias a su desempeño como deportista desde sus primeros años de vida. Nadador profesional y campeón mundial con varios récords en su haber, después de su retiro se dedicó 100% al cuidado de su cuerpo y a comer sanamente, todo esto lo llevó a abrir un gimnasio y ahora es dueño de una cadena de estos llevándolo a la gloria financiera y haciéndolo conocido dentro de la élite de los empresarios en su país.

Los años solo le habían dado más personalidad y presencia, sobre todo ante las damas. Siempre tuvo esa suerte de encontrar hermosas compañeras que compartieron con él gran parte de su vida, pero, nunca logró formalizar con ninguna. La verdad es que fue más su culpa que otra cosa.

Se le hacía muy fácil ligar con chicas de cualquier edad y eso era algo que no quería perder nunca, pero, entonces con el paso del tiempo la factura le llegó. Tenía todo lo que todo hombre podía desear, pero, estaba solo, sin pareja estable, sin hijos y el reloj seguía corriendo sin parar.

Por momentos se sentía ahogado en esa única pena que le martillaba el cerebro a diario, pero, no había manera más fácil para él que el sexo. Era su escape, era realmente su esencia, pero, ninguna con la que estaba lo conocía de verdad, no sabían que había en el corazón de Alexander, solo veían su

cuerpo y todo lo que era capaz de hacer con él. Sinceramente para él eso estaba bien porque no buscaba nada más con ellas.

Estuvo a punto de comprometerse con una chica 20 años antes, pero, ella terminó estando con él por el dinero y hasta le robó unas joyas. La mujer lo había engañado por completo y él había dejado salir parte de sus sentimientos hacia ella, se había dejado llevar, pero, lo apuñalaron por la espalda. Su confianza se vio guardada para siempre y no creyó en ninguna otra. En parte era para resguardarse de todas esas cosas malas.

Se caracterizaba por ser un hombre apasionado y muy feliz, llevaba una vida plenamente sana y dedicaba su tiempo a las cosas que le hacían conseguir la paz y una de ellas era ir al cine y mirar todas las películas que pudiera, era un fiel amante del séptimo arte y estaba muy involucrado en todo lo que refería a eso.

Fue cuando vio aquella película que repitió tantas veces como le fue posible hasta que la sacaron de cartelera, una película que realmente no era tan buena como la crítica decía, pero, donde estaba una protagonista que lo había flechado desde el primer momento. Anna Socolov.

La belleza de la mujer lo cautivó tanto que no logró sacarla de su mente, además contaba con un talento enorme, era lo único bueno de la película a su parecer. Anna se convirtió en una especie de musa, en un sueño que quizá no sería tan inalcanzable y por el cual estaría dispuesto a luchar.

Viajó hasta el estreno de la segunda película, de nuevo estaba poco interesado en la obra, pero, podría ver a Anna, aunque sea desde lejos. Y así fue.

La encantadora actriz caminaba sobre la alfombra roja y parecía flotar sobre ella, era espectacular, más de lo que se podía apreciar en cámaras. Ella era una Diosa y estaba más cerca de lo que parecía.

El escote que llevaba en aquella velada sobresalía por encima de todo, era incitador y hermoso, los pensamientos de Alexander lo llevaron a un mundo paralelo donde estaba junto a ella y nada más, sus almas se cruzaban y sus miradas se encontraban en un punto que solo un sentimiento tan puro puede alcanzar.

Él también era un hombre muy romántico y esa era la razón por la cual estaba solo. No pudo sacar esos sentimientos a flote después de verse engañado una vez, fue tímido con eso y además estuvo muy celoso de compartirlos con alguien. Ser herido de esa manera no era nada fácil.

Sus pensamientos se disiparon cuando Anna dejó el recorrido de la

alfombra roja y entró al recinto donde se proyectaría la película, lógicamente él se quedó afuera, no era un invitado, pero, esperó pacientemente unas cuantas horas hasta que vio a su encantadora actriz saliendo acompañada de dos hombres (uno de ellos la tomaba de la cintura) y una mujer, se subieron a un coche y se marcharon.

Alexander no quiso sacar conclusiones de lo que había visto aquella noche y prefirió seguir pensando en su dama y en aquel escote como siempre lo había hecho.

Así pasaron los años y cada quien estaba sumergido en su vida. Las cosas para ella iban bastante bien hasta el estreno de la tercera película cuando pasó lo que pasó con su carrera y se desmoronó. Eso fue un golpe bajo para Alexander a quien le costó conseguir información sobre su amor platónico, ella desapareció de la palestra y nadie más se interesó en Anna, solo él desde donde estaba, siempre pensando en ella.

Pero, las ganas y los sentimientos se fueron disipando a través de los años. Como siempre el tiempo curando heridas y olvidando amores imposibles.

Cuando todo parecía tomar el mismo rumbo de siempre, apareció un afiche en una pared de la capital.

ANNA SOCOLOV PRESENTA:

“De la cuna del amor a la realidad”

Su primera obra como directora. Basada en hechos reales.

Alexander no pudo pensar en otra cosa que no sea el destino, pues esa semana viajó hasta la capital por un asunto que estuvo postergando durante mucho tiempo y justamente se consigue con esa maravilla.

La función era en una semana y eso era más que perfecto. Él podría quedarse de una vez, compraría la entrada y prepararía algunas cosas para poder estar listo ese día. La mejor oportunidad que había tenido y quizá la única.

Fue increíble la manera como, después de tantos años, ese afiche le cambió la vida en un segundo. Sus sentimientos por la actriz estaban a flor de piel, ni siquiera el tiempo había podido borrar lo que tenía en su corazón por Anna. Definitivamente ella era la indicada, algo se lo decía.

Así que canceló todos los compromisos que tenía para la próxima semana y se quedó de vacaciones en la gran capital. Ese mismo día compró los tickets para la obra y se hospedó en un gran hotel donde estaría cómodo en su espera.

Los días pasaron lentamente y escuchaba en las noticias algunos segmentos que dedicaban a la obra. No hablaban más que sandeces fuera de contexto,

solo exprimían la parte mala de todo. Anna era una gran actriz y eso es independiente de lo que él pueda sentir por ella, pero, la prensa siempre busca el lado dramático de las cosas. El lado oscuro.

Alexander planeó todo, hasta el más mínimo detalle. Salió una tarde antes del estreno para comprar la ropa que usaría esa noche y no pasar desapercibido, él estaba convencido de que la primera impresión es la que más vale y solo tenía una oportunidad para darla. Entonces iría de punta en blanco.

Personalmente no era un problema para él, su guardarropa era enorme y además contaba con un físico y un rostro que siempre era envidiado por todos. A pesar de su edad, era un hombre que estaba en la mejor etapa de su vida, las mujeres que pasaban por su cama así lo entendían y los hombres que lo rodeaban, incluso más jóvenes, querían ser como él en cierto punto.

Las cualidades de él eran casi infinitas, pero, algo que lo mantenía con la energía viva era su gran corazón, era incapaz de maltratar a alguien o de hacer sentir mal a una persona, anteponeía la felicidad de los demás a la de él mismo y estaba siempre dispuesto a dar a quien más lo necesitaba, esa era una de las razones por la cual nunca le faltaba nada.

Así, pues llegó al hotel y se dispuso a descansar a pesar de que una pequeña ola de miedo lo invadía. Era normal que después de tanto tiempo sin saber de alguien el estrés atacara de esa manera. ¿O quizás no? Durmió y soñó con ella.

El día había llegado y él estuvo preparado desde muy temprano, así que bajó y se dispuso a caminar hasta el teatro cuando pasó por una librería y vio un libro de su escritor favorito, así que entró un momento y lo compró. Tendría tiempo para echarle una hojeada antes de la obra mientras se tomaba un café.

Por su parte Anna estaba preparando todo, hasta el más mínimo detalle. Durante esos días no pensaba en otra cosa que no fue los preparativos para el estreno de su obra y jamás se imaginaría que esa noche sería el inicio de una nueva historia para ella.

El teatro estaba abarrotado en la parte de afuera, Anna temblaba como nunca antes, sus actores y alumnos estaban haciendo ejercicios de estiramientos y vocalización. Algunos repasaban sus guiones, otros practicaban movimientos y escenas, en fin. Cada quien haciendo su trabajo para que todo quedara mejor que nunca.

Las personas comenzaron a entrar y con ellas Francisco, quien ubicó un puesto en la última fila y se sentó paciente. El corazón le daba tumbos. La obra

comenzó a la hora pautada, ni un minuto más, ni un minuto menos.

Saber que esos extraordinarios actores eran formados por Anna y que además contaban parte de la historia de ella que no conocía ni se imaginaba, llevó a Alexander a tener más interés sobre la actriz. Todo estaba tan bien hecho que el tiempo voló mientras se presentaron, por momentos la tristeza se apoderaba del recinto y de pronto, cuando la protagonista salía adelante las luces volvían al escenario y todo volvía a ser felicidad.

En parte él podía ver que compartían los mismos sentimientos.

El público se levantó a aplaudir, la verdad es que todos estaban muy contentos de lo que ella había hecho y sorprendidos por la calidad de actores que se dieron a conocer esa noche. Pero, la mejor parte vino cuando ella fue sacada al escenario, por fin, ahí estaba lo que él, en particular, había esperado toda la noche.

Anna estaba hermosa, más que aquella vez cuando la vio en el estreno de la segunda parte de su taquillera película. Los años habían hecho en ella una mujer más interesante y con un aspecto sensual que él no podía explicar.

La miró todo lo que pudo, pero, no tuvo contacto visual con ella a pesar de que la actriz y directora paseó su mirada por los espectadores. Entonces se sentó de nuevo en su lugar y esperó a que las cosas se calmaran un poco, esa noche tendría que hablar con ella.

Las personas comenzaron a retirarse, así como quienes participaron en la obra, Alexander tuvo oportunidad de saludar y felicitar a alguno de ella cuando se retiraban y con mucha educación ellos recibían felices las palabras del hombre. Pero, ella seguía sin salir. Lo importante era que (ya lo había averiguado) el teatro tenía una sola entrada y salida, así que Anna no tenía escapatoria.

Entonces ella se asomó y miró buscando entre los pocos que aún quedaban y observó al hombre sentado al final.

Alexander estuvo a punto de levantarse en ese momento, pero, se contuvo esperando el instante perfecto. El contacto visual duró unos cuantos segundos, pero, después ella siguió en lo que estaba. Él estuvo más atento desde entonces y no despegó la mirada de las escaleras que marcaban la salida del escenario, en algún momento Anna bajaría por ella y él podría hacer lo que tanto había esperado.

De pronto algo que no estaba en sus planes, sucedió. Alexander sostuvo la respiración esperando que no pasara lo que él pensaba, pero, así fue.

Un hombre enorme y corpulento, de lento andar se acercó al escenario y le

habló a Anna que aún estaba en la parte de atrás. El hombre la estaba invitando a salir, y Alexander no lo podía creer, se le habían adelantado.

La conversación fue precisa y muy fluida de parte y parte a pesar del momento tan incómodo. A leguas se veía que, tanto Anna como el hombre estaban un poco avergonzados.

Pero, ella lo rechazó de una manera muy educada haciendo que el hombre se retirara triste, pero, conforme de haber hecho hasta lo que nadie más se había atrevido a hacer. La valentía de aquel joven eres de admirar porque creyó en él y pensó que ese era su momento. La verdad es que era todo un caballero que cayó, pero, batallando y usando todas las oportunidades.

Fue cuando Alexander decidió levantarse e irse, se vio en los zapatos de aquel gigante y no tuvo el valor de ser rechazado por una mujer que tenía tan metida en su corazón, era mejor mantener la esperanza para después o quizá nunca. Si, Alexander no sería tan valiente como aquel hombre, no esa noche. Sentía que perdería todo después de tanto esfuerzo y no le pareció una buena jugada.

De vuelta al hotel iba reclamándose internamente por ser tan cobarde, él nunca había fallado al momento de hablar con una mujer, jamás había sido rechazado, pero, el pánico fue lo que lo hizo retractarse e irse. Tenía ganas de gritar, pero, ya nada ganaría con eso. Pero, lo hecho, hecho está.

Mientras él caminaba por las calles de la capital, ella en el teatro se asomaba de nuevo para buscar a su misterioso hombre, pero, él ya no estaba. Lo cierto, es que durante esa noche se pensarían mutuamente siempre creyendo que el otro no lo hacía y la verdad es que se estaba tejiendo una nueva faceta para los dos.

Alexander no se fue ese mismo día porque no consiguió vuelo. La verdad estaba a punto de salir corriendo del hotel y buscar por las calles de la capital la casa de su Diosa. Lógicamente él sabía que era una locura, pero, de igual manera podría terminar en un manicomio si al pasar de los años se diera cuenta que dejó pasar la oportunidad más grande de su vida.

Pero, mientras la noche estaba en su apogeo ellos se pensaban en sus camas. Estaban ligados por el destino y eso no lo podrían evitar jamás. Sus miradas hicieron un pacto secreto, prometiéndose nunca más ver en otra dirección, sus almas se conectaron hasta el punto en que ninguno de los dos podría entenderlo en estos momentos.

CAPÍTULO 8

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

*A*nna no pensaba sino en lo que le había pasado en la cafetería. Ese hombre tenía una energía bárbara y parecía haberla hechizado por completo. Su mente trabajó rápidamente en ese momento y puso en una balanza las ganas que tenía de conocer a ese hombre o la gira que tenía con su obra de teatro. Quizá era algo exagerado pensar que una cosa tendría que ver con la otra, pero, la verdad era que ella se conocía muy bien.

No había sentido algo así por un hombre en muchos años y además el punto de mojarse en un lugar público solo con ver unos ojos y sentir una mirada tan penetrante la volvió loca. Sabía que, si se dejaba llevar por ese momento, no le importaría nada más y dejaría la obra a un lado siguiendo a su corazón enamorado y listo para ser quebrado nuevamente en cualquier momento.

Alexander en ese momento solo se quedó petrificado realmente. Pensó que tenía otra oportunidad y no actuó a tiempo. Otra vez. Y lo peor del caso es que esta vez había quedado completamente flechado.

Lo que sí quedó claro es que ella también de alguna forma estaba interesada en él, había algo en su mirada que se lo decía.

Lo cierto es que las cartas estaban echadas, ella estaba apostando a su juego y él al suyo, solo que Alexander estaba más comprometido con el encuentro definitivo de ambos, así que lo planeó de nuevo y fue en busca de ella.

La gira comenzaría pronto y él se enteró por medio de la radio. Alexander buscó dentro del itinerario de sus viajes a ver si alguna de las fechas que anotó coincidía con una que ya tenía programada. Y sí. La penúltima fecha estaba cerca de un viaje de negocios que tenía y extendería hasta el día de la obra.

Anna pensaba en aquel hombre todos los días, quería saber de él de alguna manera, pero, no tenía ningún tipo de oportunidad, ella ignoraba todo lo que él iba a ser por ese encuentro.

Los días pasaron y mientras Alexander trabajaba arduamente en sus negocios, Anna enamoraba a los asistentes de los teatros con sus obras. El éxito estaba marcado para cada uno de ellos, solo faltaba una cosa en sus vidas.

Una noche el teatro estaba lleno y justo antes de comenzar recibió una nota que le entregaba uno de los vigilantes del recinto.

“Solo una cena. Es todo lo que te pido. Última fila, asiento 0308 junto a la pared (como siempre)”

Anna de pronto recordó aquellos ojos, esos encuentros casuales, aquellas manos sosteniendo un libro. ¿Sería posible?

Entonces pasando por encima de protocolo echó un vistazo en la dirección que le había escrito en esa nota. No era una ilusión ni un sueño, él estaba sentado ahí y esta vez le sonreía directamente esperando una respuesta. Anna lo pensó durante unos segundos y sonrió también, no hubo un sí ni un no, solo una conexión inexplicable.

La obra culminó como todas, ovaciones de pie y una cantidad de sentimientos encontrados, solo que esa noche no se quedó con sus alumnos, pidió perdón a ellos y se retiró.

Alexander con sus extraordinarios ojos azules la miraba mientras bajaba por las escaleras del escenario, por fin la veía caminando hacia él, decidida y con paso firme. Se veía muy segura.

— ¿Y entonces, a dónde vamos?

Estaba hipnotizado por la belleza incomparable de la mujer. Ella a pesar de lo segura que se veía estaba temblando por dentro, ese hombre le parecía extraordinariamente perfecto, valdría la pena el riesgo y dejarse llevar.

— Alexander Stevenson, es un placer conocerla... personalmente.

Salieron juntos del teatro para ir a cenar.

La comida pareció ser compartida con alguien que conocieran desde siempre. Hablaban de los mismos libros, tenían casi los mismos gustos y

parecía que tenían la misma alma bondadosa llena de amor y con ganas de dárselo a alguien que lo mereciera. Las miradas iban y venían, las risas estaban a la orden del día y ella seguía mojándose cada vez que él hablaba en tono sobrio. El deseo era impresionante y ya no podría esperar más.

Cuando ya tenía más de dos horas inigualables en el restaurante ella habló.

— Creo que es momento de irnos.

— Por supuesto. ¿Te llevo al lugar donde te estas quedando o nos vamos a otro juntos?

Anna sin pensarlo respondió.

— La segunda opción era la única que había pensado.

Entonces después de pagar la cuenta se fueron en busca del mejor hotel de la ciudad.

Cuando se bajaron muchas miradas fueron sobre ella, a pesar de no estar en lo más alto del cine, ya era una mujer conocida. Algunas de las personas hablaban con la de al lado susurrándoles algo, pero, para Anna eso carecía de importancia, de igual manera para ellos ser actriz significaba que eras fácil, no importaba lo que realmente fueses.

Pensó que muchas de las mujeres que la miraban, estaban más celosas que otra cosa. Ese galán la representaba completamente.

Para Alexander la situación fue algo más extraña, pero, le encantó la manera en que ella la manejó. Siempre con la cabeza en alto sin importarle lo que los demás pensaban.

El momento de estar solo en la habitación llegó. La vista de la ciudad parecía ser sacada de la mente de un prodigioso artista, era algo sobrenatural. La cama era enorme y estaba llena de pétalos y había una botella de champán sobre la mesa.

No hubo introducción para todo aquello que deseaban. Solo necesitaron acercarse y sellar, todo lo que habían cultivado a través de las miradas, con un beso.

El cuerpo de Anna se estremeció cuando sintió por primera vez las fuertes manos de él sobre su espalda, ahora más que nunca estaba mojada y con toda la razón del mundo, Alexander despedía un aroma que más bien parecía una feromona que activaba hasta sus más recónditos deseos. Conforme el beso fue avanzando la ropa fue cayendo la piel de ella parecía estar expeliendo fuego y él estaba ahí para apagarlo de la mejor manera.

Ella se sentó en la cama mientras Alexander se quitaba la camisa. Anna miró el extraordinario cuerpo que tenía el hombre, era increíble pensar en la

edad que él había dicho que tenía, pero, la verdad es que llevaba una vida muy sana y nunca le faltaba el ejercicio en su rutina diaria.

Las manos de la mujer recorrieron el abdomen del hombre hasta bajar y tomar su pene suavemente y notaba que seguía creciendo. Él la tomó por los hombros y le dejó caer sobre el colchón, algunos pétalos salieron volando. La besó suavemente en sus muslos y sus manos buscaban encontrar los senos de la mujer, ella lo deseaba más que nada.

Caricias, besos, calor... Mucho calor. La habitación había aumentado su temperatura, asemejándose a un sauna del que nunca quisieran salir. Sus cuerpos estaban juntos y comenzaron a realizar su ritual de amor. Las penetraciones de Alexander fueron increíbles a tal punto que ella no tuvo como comprar, de hecho, por primera vez en años había dejado a un lado los recuerdos de aquel hombre que tan bien le había hecho el amor, en un segundo pasó a ser Alexander el único duelo de sus pensamientos, para ella nunca había existido un pasado.

Anna gemía fuerte y cada vez más. Él estaba sacando toda su experiencia en ese momento, ella estaba dejando que su hombre la llevara hasta el mismísimo cielo. Cambiaban de posición sin pensarlo, era como una coreografía perfecta. Como si la hubiesen ensayado por años.

Las manos de ambos no dejaron ni un centímetro de piel por fuera, se recorrieron completamente, se conocieron tanto física como mentalmente. Estaban juntos de pies a cabeza, en alma, en corazón, en sentimientos.

Las sensaciones y el deseo aumentaban de manera exponencial. Alexander la tomaba con fuerza y con dulzura en ocasiones, Anna echaba para atrás su cabeza dejando expuesto todo su cuerpo, veía a su amante como un artista y a ella como un lienzo.

Sentirlo dentro de ella era una experiencia más que gratificante, parecía que Alexander estaba hecho a su medida, sabía dónde tocarla y la penetraba completamente sin límites y sabiendo perfectamente lo que estaba haciendo. La hacía sentir mujer, las llevó hasta otro mundo y la hizo conocer el verdadero placer.

Alexander la tenía como siempre lo había pensado, desde la primera vez que la vio a través de una pantalla, ahora podía tocar ese cuerpo que deseó una y otra vez cuando en una escena de la película aparecía semidesnuda. En aquel momento era inalcanzable, pero, hoy la estaba haciendo suya y para siempre.

El primer orgasmo de ella no tardó en llegar y fue como una explosión. Se

agarró con fuerza de las sábanas de seda y contuvo un grito lo más que pudo, su espalda se arqueó involuntariamente y sus piernas parecían estar sin fuerzas, Alexander no paró de penetrarla, ahora con más rapidez y sabiendo que la estaba volviendo completamente loca de placer.

Los senos de ella rebotaban sobre su pecho y eran demasiado incitadores para Alexander quien de vez en cuando buscaba con su boca los pezones para chuparlos con pasión. Ella deliraba cada vez que él lo hacía y no quería que jamás terminara.

Tenía la espalda completamente aruñada por ella, las marcas eran tan largas como podían, pero, cada vez que Anna se agarraba de su amante dejaba ver lo excitada que estaba y él lo comprendía de esa manera, de hecho, le gustaba.

Alexander se corrió completamente dentro de ella. Un fuerte chorro la golpeó internamente y activó todo lo que estaba sintiendo en ese momento haciendo que otro orgasmo saliera. Era el segundo de ella y Anna pensó que era todo por el momento. Estaba casi sin poder respirar, pero, Alexander tomó de nuevo las riendas del asunto y siguió penetrándola en otra posición, ella nunca había sentido ni experimentado algo como eso. Tanto vigor de él la llenó de ganas.

La noche avanzaba velozmente y estaban sumergidos en un mar de pasión y amor. Se encontraron dos almas que son compatibles en todo sentido, dos almas que debieron estar juntas desde el principio evitando tanto daño en sus corazones, pero, las cosas siempre pasan por algo y todo llega en el momento justo.

Amanecieron abrazados, descansando de todo el ajetreo. Ella no podía estar más feliz porque además de tener (ahora sí) el mejor sexo de su vida Alexander había hecho lo que ningún otro hombre había logrado: dejar atrás de una manera u otra su pasado.

Estaban felices y no había que decirlo, solo bastaba con escuchar sus conversaciones y con verlos.

El día se ligó con la noche y así pasaron tres días completos. Tres días con sus tres noches.

Pero, una mañana cuando Alexander despertó Anna no estaba. Tampoco su ropa ni nada de ella. No podía ser que todo esto le estaba pasando de nuevo.

Alexander se mantuvo en la cama durante unos minutos y después pensó en algo que le dio una esperanza. Buscó entre sus papeles el itinerario de las obras y efectivamente, al día siguiente la obra sería presentada en la última

ciudad de la gira. Miró la hora y se dio cuenta que para esa hora ya Anna estaría viajando.

Se sentó y pensó. Estaba seguro de que ella no lo había dejado, solo que no quiso avisar de su partida. Entonces no tenía otra opción que viajar también, así que se alistó y salió de inmediato en busca de un vuelo.

Más temprano Anna había tomado la decisión de irse. Estaba, sin dudas, enamorada como nunca antes, pero, había un compromiso de por medio. Una despedida haría las cosas más difíciles para ambos y quizá entonces se quedaría con él. No fue fácil, pero, así lo hizo, ella sabía que Alexander haría lo correcto, estaban destinados uno al otro.

Ya al día siguiente y sintiéndose un poco recuperada de la separación forzada, se levantó para ir al teatro, era el cierre de su obra después de una larga gira. Estaba feliz, pero, sentía ese vacío que le dejó Alexander. Ella necesitaba tenerlo al lado.

Tomó un taxi y se dirigió al teatro, feliz, pero, incompleta.

Se dio cuenta de que iba un poco tarde, pero, llegaría a tiempo para el inicio de la obra, ya se había comunicado con sus alumnos y elenco y además confiaba mucho en ellos sabía que tenían todo bajo control.

Al llegar al teatro observó como las filas de personas eran inmensas y todas estaban entrando de una vez, eso la hacía muy feliz, pero, algo la tomó por sorpresa al entrar en la sala. El escenario estaba cubierto de arreglos florales hermosos, pero, lo que más le sorprendió fue el tipo de flor con la que estaban contruidos. Eran Peonías rosas claras. Sus favoritas, ¿pero, como alguien pudo haberlo sabido?

Anna estaba maravillada por lo que veía, el teatro parecía hecho para ella. Subió de inmediato para saludar a sus alumnos y todos la recibieron con el cariño y respeto de siempre. Entonces, comenzó a trabajar de una vez.

Todos los asientos estaban vendidos y desde ese mismo instante podía decir que su gira había sido todo un éxito, volvería más madura, más experimentada y casi completamente feliz.

De pronto escuchó como todos afuera comenzaron a corear su nombre. ¿Era eso cierto? Volteó hacia el escenario y todos sus alumnos hacían una rueda esperando por ella. Todos la miraban y sonreían. Pensó que era una sorpresa muy bonita de su parte honrarla de esa manera.

Anna salió sonrojada, pero, nunca se esperó lo que descubriría afuera.

El público estaba de pie y seguía coreando su nombre, un nudo en la garganta comenzaba a armarse, pero, ella contuvo. Las luces le apuntaban

directamente a ella y de pronto los asistentes dejaron de aplaudir y una persona caminaba por el pasillo principal.

Solo graba ver unos zapatos hasta que retiraron el reflector y lo dirigieron hacía quien caminaba. Era Alexander ataviado con un traje negro y con un ramo de flores en la mano.

Anna no podía creer lo que estaba viendo, seguía conteniendo las ganas de llorar porque realmente estaba muy emocionada, pero, confundida con tantas cosas que estaban pasando. Se sintió tan enamorada de ese hombre en aquel momento que se dio cuenta que era el indicado, era el correcto para abrir de nuevo ese corazón, era el que podría hacerla feliz para siempre.

El teatro quedó en silencio esperando que el hombre dijera algo, pero, no lo necesitó. Puso su rodilla derecha en el suelo y metió la mano que le quedaba libre en el bolsillo del traje. Un anillo brilló y ella no pudo evitarlo más.

Las lágrimas fluyeron espontáneamente y ella no lo podía creer. Estaba dispuesta a casarse con Alexander las veces que fuesen necesarias. El celebró el amor de estos dos que a pesar de haberse encontrado después de tanto sufrimiento, se encontraron en el momento perfecto.

— Tienes la noche libre, Anna.

Dijo una voz que ella no logró adivinar en el momento. Pero, solo necesitaba era eso: la noche libre. Bajó del escenario con paso rápido en dirección a su amado, lo ayudó a levantarse y se amalgamaron en un abrazo único y lleno de pasión.

— Acepto.

ABOUT THE AUTHOR

BONUSES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.atora@gmail.com**